OAXACA

consorcio para el DIÁLOGO parlamentario y la equidad

Diez Años de Construcción Feminista
2003-2013

Trazos Hacia Nuevas Geografías

Trazos Hacia Nuevas Geografías

Diez Años de Construcción Feminista
2003-2013

Coordinación General
Ana María Hernández Cárdenas y Yesica Sánchez Maya

Coordinación Ejecutiva
Pilar Muriedas Juárez

Edición
Maricarmen Velasco / **Territorios de Cultura para la Equidad**

Taller de Escritura
Maricarmen Velasco / **Territorios de Cultura para la Equidad**

Fotografía
Guillermina Navarro
Sandra Torres (1, pág. 72) Gustavo Vilchis (pág. 74 y 81)

Ilustraciones
David Nieto

Diseño
Silvia Olvera / Alfil Diseño, S.C.

Impresión
Gráfica, Creatividad y Diseño, S.A.

Primera edición: julio 2014

Proyecto financiado por **Mama Cash** Holanda

Las fotografías y los textos publicados, son independientes entre sí.

Este libro es de distribución gratuita.

Consorcio para el Diálogo Parlamentario y la Equidad Oaxaca, A.C.
Santo Tomás 209, Col. Xochimilco, Oaxaca de Juárez, CP 68040, México
Tel: (951) 132 8996 Correo electrónico:contacto@consorciooaxaca.org.mx
Facebook: Consorcio Oaxaca

Contenido

Presentación **5**

En el día a día **9**

Enredadas **10**

Gané otra batalla a la vida **13**

Un vuelo pensativo **17**

Ofrenda **22**

Justicia para Dafne **25**

9 del 9 del 2009 Tomamos la tribuna del congreso local **27**

Nuestra frescura en las veredas del río **29**

Soñando entre Europa y México **32**

2006, Mujeres en resistencia **35**

La canción de Violeta **39**

María Luisa Agustín López:
un caso de impunidad lacerante **40**

Mujeres que cuentan historias **42**

Mar de emociones **44**

Un día muy especial en la calle **47**

En la participación política:
Consorcio Oaxaca defiende y se alegra **48**

Por que soy muy mixe **52**

Un lujo en el que ni siquiera pensaba **56**

Romper el silencio dentro de los movimientos sociales frente a la violencia contra las mujeres **59**

Ampliando nuestros retos: juzgar con perspectiva de género **63**

Ante la venganza de quién nos enfrentamos **64**

No es fácil llegar al autocuidado **69**

El Colectivo Huaxyacan **70**

La pausa y el respiro **76**

Mama Cash **80**

Participantes **83**

Presentación

Si yo no tuviera memoria no podría imaginar.
Jorge Luis Borges

Nombrar, dar cuenta y dialogar para trazar nuevas geografías a favor de los derechos humanos de las mujeres en nuestro estado es lo que pretendemos a propósito del décimo aniversario de Consorcio Oaxaca.

En este año de festejos, decidimos ser narradoras de historias entrecruzadas, producto del recorrido realizado junto con muchas personas y organizaciones con quienes compartimos utopías y luchas incansables a favor no tan sólo del ejercicio de los derechos de las mujeres sino también de esta humanidad que requiere deconstruirse y renacer con otros paradigmas y renovadas esperanzas.

Por lo tanto nos dimos la oportunidad de escribir relatos que hablan de la memoria individual y colectiva de nuestro activismo feminista en estos diez años de vida, en distintos tiempos y espacios, para recordar y contar cómo afrontamos adversidades y desconsuelo de montones de mujeres que viven de diversas maneras la violencia machista, de narrar lo que tanto nos daña y molesta en esta sociedad injusta y desigual, las alegrías compartidas al estar juntas en las buenas y en las malas y lo que nos motiva a continuar. Intentamos reconstruir fragmentos de la historia para darle mayor sentido a nuestro actuar a través de la memoria narrativa de emociones y sentimientos surgidos de la diversidad de experiencias.

Es un libro que desea seguir dialogando con quienes hemos caminado en esta década, alterando y transformando saberes, prácticas y procederes, en alianzas y pactos, con solidaridades, divergencias y consensos. Estamos abiertas a escuchar opiniones y reflexionar conjuntamente sobre la forma en que contamos episodios del movimiento social y feminista oaxaqueño del que somos parte. También deseamos dejar constancia para los grupos de poder que se resisten

a reconocer lo que aportamos como sociedad civil y como feministas pues su postura política se basa en ocultar, callar y negar. Deseamos, pues, conjurar el riesgo del olvido.

Sea este un acto de agradecimiento profundo a nuestros seres queridos que nos cuidan, apoyan, acompañan y a veces, padecen de nuestras ausencias y cansancios. Es un humilde homenaje para quienes ya no están, producto de la cruenta represión gubernamental y de los poderes fácticos; de los cientos de mujeres víctimas de feminicidios, y también para aquellas compañeras y compañeros que se cansaron de vivir y se fueron sin disfrutar de mundos mejores.

Nuestro reconocimiento también a las compañeras que han pasado por el Consorcio dejando sus valiosos aportes; a las mujeres mixes, triquis y zapotecas que enriquecen nuestro quehacer feminista con su sabiduría ancestral; a las agencias cooperantes y solidarias con la realización de nuestras iniciativas, particularmente a Pan para el Mundo de Alemania, Fundación Channel y Fondo Global para Mujeres de Estados Unidos, a Mama Cash de Holanda y Semillas de México.

Muchas gracias a Maricarmen Velasco por el taller de escritura, por su paciencia y excelente trabajo editorial; a Guillermina Navarro por la recuperación generosa de nuestros rostros a través de su lente fotográfica y a Mama Cash porque su apoyo financiero contribuyó para que este sueño de recuperar la memoria de los diez años de Consorcio Oaxaca fuera posible.

Las consorcias

Julio, 2014.

Trazos Hacia
Nuevas Geografías

Diez Años de Construcción Feminista
2003-2013

Señ

En el día a día

Estoy en el patio interior del *Consorcio* sentada frente a mi computadora, los trazos en la madera de la mesa son testigos del paso del tiempo. Dibujos de mujeres adornan las paredes alrededor del jardín: mujeres soñando recostadas en una hamaca, mujeres que juegan, se abrazan sin preocupaciones, libres, lejos de la realidad que existe del otro lado de los muros. Las veo y siento mucha paz. Cuentan historias y sueños… Deseo que lo que cuentan las imágenes en la pared se transforme en futuro.

Del otro lado de la ventana, mis compañeras trabajan detrás de sus escritorios, llaman por teléfono, discuten, buscan materiales; las miro sonrientes, serias… Mis emociones corresponden al clak clak de los teclados, al ring del celular, al rostro de las mujeres que esperan ser atendidas, a la mirada que no se puede alejar de la pantalla de la computadora, al sonido de la máquina del café que ayuda a desplazar el cansancio, a las lágrimas de Zoila y de muchas otras madres y padres que perdieron a sus hijas asesinadas.

¿Acaso no tengo zapatos para caminar este camino, oídos para escuchar, voz para contar las historias de quienes se quedaron sin voz?…

Recuerdo mi primer día en *Consorcio*, hace poco más de tres meses. Me sentía preparada, en Alemania había estudiado sobre el trabajo de la organización; pero hay una gran diferencia entre la imaginación y la realidad, es decir, hay un *Consorcio* imaginario y un *Consorcio* existente. ¿Cómo encontrar mi lugar en una organización que parece como cien organizaciones chiquitas adentro de una? Aunque todas tienen la misma misión, también tienen diferentes maneras de lograrla. Hablando metafóricamente: el objetivo está marcado en el mapa, pero, consciente de los recursos que tienes, debes seleccionar el camino para llegar a él, es algo así como: Si no sabes nadar, la ruta marítima no es recomendable. Pero antes de decidir sobre tu manera/camino/ruta para llegar, es necesario ubicarse, ¿dónde estás tú en el mapa?

Las *consorcias* no preguntan por qué quieres hacerlo sino cómo lo quieres hacer; no se cuestionan si existe el objetivo o si puedes lograrlo. Ahora estoy enfocada en nadar o correr mejor, contenta/feliz, viendo que mis emociones

van transformándose en hechos. Aunque esto me llena de entusiasmo, la realidad a la que me enfrento a veces me parece abrumadora. Se dice que es fácil separar lo profesional de lo personal y yo creo que no es así: cuando se trata de personas y sus destinos, cuando se pelea contra la injusticia es imposible apagar nuestros sentimientos. Creo que para hacer este trabajo es necesario permitir que afloren éstos, y que puedan ser utilizados para obtener una energía unificadora, la voluntad de participar activamente y no dejarse vencer aunque parezca que "la lucha ya está decidida".

Con estas reflexiones, retomo mi trabajo en el jardín pintado de mil colores y sueños compartidos y nutricios que me fortalecen para continuar por este camino.

Enredadas conexión

Vine de Guerrero. Llegué a estas tierras oaxaqueñas en julio de 2013, con muchas esperanzas de rehacer mi vida y abrir nuevos horizontes para seguir fortaleciendo el empoderamiento de las mujeres. Aún recuerdo cuando un año antes, fui invitada a un taller, impartido por la Red Nacional de Defensoras de Derechos Humanos en México, sobre seguridad y acción urgente para defender los derechos de las mujeres en Guerrero. Allí fue en donde conocí a Yesica, de *Consorcio Oaxaca* y me enteré de las actividades que llevan a cabo para la protección de defensoras en riesgo.

Anteriormente yo había participado en espacios civiles mixtos. En ese taller había puras mujeres. Conversamos sobre los incidentes y el alto riesgo por la labor que realizamos y por razones de género; nos enseñaron a documentar y analizar los hechos y a prevenir situaciones de vulnerabilidad. Más adelante, participé en el 3er. Encuentro Nacional de Defensoras en la Ciudad de México y me impactó el nivel de riesgo en el que estaban las mujeres organizadas de otros estados. Recuerdo a Bettina Cruz y a Aline Castellanos, de Oaxaca y a la periodista Marcela Turati, a quien ya admiraba. Fue un espacio en donde escuché testimonios de agresión similares a los que enfrentábamos en Guerrero.

Allí volví a encontrarme con una de las líderes de *Consorcio*, con quien tuve un momento de cercanía, tal vez por la situación emocional por la que yo estaba pasando. Me habló de la importancia del autocuidado de las defensoras y de la estrategia de protección integral que desarrollaban, no sólo en la Red Nacional sino a nivel regional, a través de la Iniciativa Mesoamericana de Mujeres Defensoras de Derechos Humanos.

Así fue como empecé a enredarme con una amplia diversidad de defensoras: madres que exigen justicia por el asesinato de sus hijas; mujeres trans que defienden los derechos sexuales; compañeras indígenas que demandan servicios médicos adecuados a su cultura comunitaria; maestras que se movilizan en contra de la reforma educativa; jóvenes que defienden públicamente el derecho a interrumpir embarazos no deseados.

Cuando llegué a Oaxaca, a las primeras que busqué fueron a Yesica y a Ana María para que me orientaran en mi proceso personal: yo estaba viviendo el duelo de una separación de pareja. Me invitaron a quedarme aquí. Estuve hospedada en una casa de acogida y poco a poco fui encontrando mi lugar en Oaxaca. Valoré enormemente tener una red de compañeras que estuvieran conmigo en ese proceso, que me ayudaran y animaran en los momentos difíciles que estaba viviendo, y a la vez me apoyaran para insertarme en el movimiento feminista oaxaqueño.

Por lo regular, me iba los domingos al Instituto de Artes. Allí me volví a encontrar a Yesica que iba apurada a escuchar una conferencia en la que se exigía la liberación del defensor mixe, Damián Gallardo. Como una manera de compensar su apoyo, le ofrecí mi trabajo para insertar los comunicados en los medios y en las redes sociales, pues esa es mi gran habilidad y mi gran pasión.

Así empecé a convivir con las compañeras de *Consorcio*. Me enteré que también existe la Red Estatal de Activistas y Defensoras de Derechos Humanos de Oaxaca, conformada en 2012 ante la situación de violencia política y machista que priva en el estado.

La red está integrada en su mayoría por defensoras comunitarias con un alto grado de vulnerabilidad, quienes desde tiempos ancestrales defienden sus territorios.

Un par de meses más tarde regresé a Guerrero para recoger mis cosas, sobre todo mis libros que siempre han sido lo más preciado para mí. Había decidido ya que *Consorcio Oaxaca* era mi lugar y que el activismo y la pasión por lo que realizo es lo que me anima a vivir. Ahora camino con muchísimas mujeres enredadas. Me complace mi labor de coordinar las redes de comunicación y enlaces de solidaridad entre defensoras de México y la Iniciativa Mesoamérica, que aglutina a cientos de mujeres provenientes de Honduras, Guatemala, El Salvador, Nicaragua y México.

Hoy en día estoy convencida de que las redes de defensoras salvan vidas y también ayudan a sanar corazones rotos.

Gané otra batalla a la vida

La noche era agradable, no hacía ni frío ni calor, era simplemente hermosa y tranquila. Estaba afuera de mi casa, cuando de pronto algo me detuvo, por un momento no podía moverme para abrir la puerta pues me encontraba muy ansiosa; por mi mente pasaba lo vivido durante mi viaje a la sierra mixe.

Era un martes cuando me informaron sobre la primera ruta que haría para realizar un diagnóstico sobre las Asesoras Jurídicas Comunitarias de la región mixe. Visitaríamos algunas comunidades como Ayutla, Tamazulapam, Zompantle, Acatlán, Tlahuitoltepec, Rancho Tejas y Totontepec. Me sentía un poco triste pues era la primera vez que me desprendería de mi hija y de mi madre. Ellas son mi familia y nunca nos habíamos separado. No obstante, lo más perturbador era que nunca había dado un taller ni había trabajado con mujeres. El primero sería en Tamazulapam del Espíritu Santo; hablaría sobre pensión alimentaria, lo cual no me preocupaba pues soy abogada y manejo bien el tema. Sin embargo, me provocaba tanta angustia esta nueva experiencia que pensé renunciar a ella, pero atreverme era un reto para mí, ya que además de dar el taller conocería casos de las señoras que acudirían y las asistiría en ellos. También me acosaba la idea de cómo sería el trato con mis compañeras de viaje

del *Consorcio*, Alexandra y Ana María, compañeras de Enlace Comunitario de nuestra organización y originarias de la sierra mixe.

En Tamazulapam ya estaba esperándome Roselia para empezar el taller. Ella es una de las asesoras jurídicas comunitarias capacitadas por *Consorcio*; mujer luchadora y muy respetada en su pueblo. Me dispuse a presentarme, pero al ver las caras y los gestos de cada una de las mujeres que estaba ahí, me puse nerviosa. Como la mayoría de las señoras convocadas hablaba mixe y yo no lo dominaba, pedí a Roselia que me ayudara a traducir lo que estaban diciendo, esto fue muy acertado pues me empoderó y sirvió para hacer la exposición.

En la segunda fase del taller, las participantes hablarían sobre lo que están viviendo. Yo sentía impotencia al escuchar las historias y situaciones de violencia por las que están pasando las compañeras. La justicia para ellas no existe por el mero hecho de ser mujeres, y me preguntaba por qué las autoridades no hacen algo por ellas pues no tienen acceso ni a lo más básico que es la salud y la educación.

Al terminar me fui directamente al hotel. Me sentía rara al caminar por esas calles que no conocía y saludar a la gente que me saludaba, tenía ganas de salir corriendo y regresar a mi hogar, pero no quería verme débil y derrotada. Cuando finalmente pude controlarme tomé el teléfono y llamé a mi hija, la voz se me entrecortó cuando me dijo: “¿Mami cuando llegas, me vas a llevar mañana a la escuela?”, ¿cómo responderle?, ¿cómo decirle que no podía, que llegaría hasta el fin de semana?; era algo tan fuerte para mí que opté por decirle

Temple

que me pasara a mi madre, y nuevamente se me hizo un hueco en el estómago, sólo le dije que estaba bien aunque un poco cansada, me dijo cuídate mucho y colgué. Sin sentirlo me quedé dormida y no supe a qué horas llegaron mis compañeras.

Al día siguiente me despertó el cantar de un gallo, el frío calaba los huesos, no tenía ganas de levantarme. La sierra me estaba dando la bienvenida con tanta neblina. Así comenzó mi aventura en la sierra, de hotel en hotel, de comunidad en comunidad; conocí las historias de vida de personas muy valientes, ¿dónde estaba yo metida antes de conocerlas? Un mundo nuevo de sabores, todo tipo de sazones de comunidad a comunidad, todo un descubrimiento maravilloso. Pero cada anochecer trae consigo la nostalgia.

Por fin, un amanecer cálido en Ayutla enmarcaba ya mi salida de la sierra, comenzaba un nuevo día para visitar la última comunidad llamada Totontepec. Después de arreglarnos y desayunar comenzamos la última ruta, al llegar, rápidamente realizamos nuestro trabajo y para terminar nos invitaron a comer chayotes, por cierto muy ricos; ese fue nuestro único alimento hasta llegar a Ayutla; en mi pensamiento estaba: llegaré a Oaxaca a las siete de la noche y abrazaré a mi hija, era lo único que tenía en la mente, pero ahora me veía enfrente de mi puerta y no podía moverme, ¿qué pasa? pensé, me dio un vuelco el corazón, las historias de las mujeres que había conocido y las pláticas por las noches con mis compañeras del *Consorcio* pasaron como ráfagas por mi cabeza, pero todo se diluyó al escuchar “mamá te extrañé, te amo”.

Un vuelo pensativo

Buscamos... sondeamos en la calle, ¿Qué opina la gente sobre los derechos de las mujeres?

Cierro los ojos y pido al sol acaricie mi cara. Respiro... el olor de Oaxaca siempre presente: mezcla de tierra fresca, un toque de gasolina, masa de maíz que baila en forma de tortilla en un comal, algunas cáscaras de fruta tiradas pudriéndose en la esquina, el aroma de aquellas flores moradas intentando vencer el muro.

El gas de Oaxaca tamtadatam tadamtam, tamtadatam tadamtam… Abro los ojos y, sin querer, mi boca forma una sonrisa sabia. Sabia, porque otra vez voy a tener esta canción del gas en mi cabeza todo el día, o más bien en mi oído.

Salgo a la calle con la pizarra bajo el brazo, a un lado camina mi compañera Lucero. ¡Qué gusto me da salir de la oficina, descubrir qué está pasando en las calles! "¡Holaaaaa güeraaaaa!" Volteo por un reflejo nato y miro la sonrisa poderosa, dominante de un hombre. Me sube la rabia y me dan ganas de vomitar. Como en pocas ocasiones aprovecho que soy alta y con la espalda erguida intento poner una cara firme, fuerte, un poco furiosa y digo con voz alta: "¡Halt die Klappe, cabrón!" El tipo se ríe, pero no me importa porque yo me siento bien, contenta por haber contestado algo, por no quedarme callada como otras veces.

Me pregunto: ¿Cuál es la forma adecuada para acercarnos a las personas y que contesten nuestras preguntas, para que nos apoyen en esta campaña? ¿Qué podemos hacer si nuestra actividad se confronta con la dura realidad? De pronto, mi compañera invita a una mujer para que colabore con nosotras. La señora escribe unas palabras en la pizarra. Reflexiono: ¡Qué bellas sus arrugas, dibujan la historia de su vida; sus lunares parecen brincos del sol, con sus ojos, casi escondidos detrás de unos lentes gruesos, me busca y me espera. Sueño, froto la cara con mis manos y, para no olvidar, coloco estos pensamientos en una esquina libre de mi cerebro.

Saco la cámara del estuche. ¿Tengo el derecho de tomar una foto, de robar esta belleza para encerrarla en una máquina? ¿Acaso lo que quiero es tomar el

Visibles

papel poderoso de quien está detrás de la cámara? El papel de la mujer blanca que en este sistema racista tiene el privilegio de tomar una foto, de poner mi contraparte en la posición del objeto, inmóvil y callado.

Allá vamos... Estamos en una campaña. "Click", ya está la foto. "¡Gracias, muchas gracias!", le decimos a la señora. Llegamos al Zócalo, tan temprano lleno de gente. Nos encontramos con los músicos que sonorizan el aire; con los artistas y artesanas que encontraron un medio creativo para expresar su realidad.

Pero allá vamos... Seguimos por el Zócalo, de pronto, me molesta tanta gente, ya no disfruto el olor de café recién preparado. ¿O será que tal vez lo que me molesta es ver tanta desigualdad e injusticia y que sea yo quien saca provecho de las mismas? Mientras sigo con mis cuestionamientos interiores, Lucero continúa con nuestra misión: conversa con una pareja… la mujer no muestra mucho interés, el hombre empieza a coquetear, broma por aquí, chiste por allá: "Jajajajaa, jejejee..." Y nosotras queremos cumplir con nuestra tarea.

-Pero, dígame usted, ¿qué opina sobre los derechos de las mujeres?

-"Ay, siempre hablan de violencia contra las mujeres, ¿pero dónde quedan los hombres? ¿qué pasa con la violencia que sufrimos nosotros?"

Suspiro. De nuevo lo mismo. ¡Calma, calma! ¿Por qué me enoja tanto que hagan ese tipo de preguntas? Muchas generaciones de feministas lo han dicho una y otra vez, las mujeres son las principales víctimas de la violencia patriarcal y la gente no quiere escuchar sus voces, siguen siendo invisibles. ¡Hombres, pónganse a leer sobre las raíces de la violencia hacia las mujeres, para que entiendan mejor lo que sucede! Mientras pienso en esto, el hombre sigue con

sus “chistes”. Mi compañera pone el ejemplo más drástico del sexismo: los feminicidios: “¡Vivan los feminicidios! –grita y se ríe-, jajaja...” Hago un esfuerzo enorme para no ser grosera y darle una bofetada, mis ojos son una flecha afilada, mi mirada es fuerte y fulminante.

Pero allá vamos... El sol quiebra nuestra piel. Regresamos a la oficina. Tengo 55 retratos encarcelados en mi cámara: igualdad, respeto, tolerancia: grandes palabras, tan... lejanas. ¿Es posible que la frase “Para mí los derechos de las mujeres son…” provoque afirmaciones tan moralistas y nos lleve a pensar en conceptos éticos? ¿es la palabra “derecho” la que nos pone en una situación de examen, en la que solamente hay dos posibilidades: respuestas correctas o incorrectas? ¿o es una forma de represión psicológica, una manera de aguantar la realidad? Estoy segura que (casi) todas las mujeres enfrentan experiencias de machismo cotidiano, pero ¿por qué no conectan lo ideológico y lo jurídico con lo práctico, lo concreto, lo personal? ¿es debido a que la aceptación, la comprensión duele demasiado y que sea más fácil de hablar sobre ideas lejanas?

Estoy convencida que la reflexión de nuestra vida de cada día, de nuestra vida banal será el primer paso para provocar cambios, para construir algo nuevo, algo diferente. Pues la lucha comienza dentro de nosotras.

Y allá vamos...

Ofrenda

La idea surgió en una reunión preparatoria en el 10º Encuentro de Mujeres Mixes en Rancho Tejas, un pueblo en la falda del cerro. No hay mejor manera de celebrar que subir al cerro sagrado, el Zempoaltépetl, que significa cerro de los veinte centros sagrados o de las veinte divinidades, y conocer la cultura del pueblo mixe.

En una roca, en la cima del cerro, se pide o agradece al Rey Condoy y Tajëëw, protectores del pueblo mixe. Casi todas las comunidades tienen su versión del mito: en unas, Tajëëw es la hermana del rey, en otras, su pareja, pero en todas Condoy es el gran protector del pueblo mixe, que los defendió contra los aztecas, mixtecos y españoles. Condoy es parte de la vida comunitaria y elemento que otorga identidad a la cultura mixe, no así Tajëëw, que pocas veces se menciona en los escritos del pueblo Ayuuk. La diosa, según el mito, salvó de una hambruna al pueblo de las zonas alta y media recolectando, en la parte baja de la mixe, semillas de maíz, frijol, calabaza y otras verduras para las comunidades que sufrían de hambre. A pesar de ello, Tajëëw no tiene gran importancia y se le da un estatus inferior al de Condoy.

Nosotras, con la ofrenda de aquel día, quisimos agradecer a la madre tierra y pedir que ya no haya más sufrimiento para las mujeres.

Días antes del Encuentro empezaron los primeros rezos y visitas a la iglesia. Nosotras aprovechamos para comprar lo indicado por la curandera en la plaza de Tlahuitoltépec: dos guajolotes, diez gallinas, mezcal, veladoras, cigarros, y por supuesto el tepache encargado con anterioridad. Todo está listo, salvo que hay una lluvia que truena insistentemente sobre el techo.

En el comedor se escuchan voces hablar en mixe. La curandera y su esposo ponen un altar para la ofrenda. Las gallinas, amarradas y tranquilas, al parecer no sospechan el futuro que les espera. La curandera inicia los rezos en voz baja, no entiendo si habla en mixe o español. Transcurren algunos minutos hasta que la mujer nos invita a participar en el ritual. Escoge una de las gallinas, la dirige a los cuatro vientos mientras realiza bendiciones. Después, Sofía, Tere, Doña Lupita y yo repetimos la misma acción.

Comunión

Muchas de las participantes al Encuentro vienen de pueblos lejanos, conocen el mito del Rey Condoy, pero no habían tenído la oportunidad de subir el cerro. Lupita nos comparte su ilusión al enterarse de la actividad especial para el Décimo Encuentro: “Claro que tenía que venir, pasara lo que pasara y a pesar del descontento de mi esposo.” Las cocineras preparan tortillas grandes untadas con chintestle, una pasta de chile molido con ajo y sal, huevos duros y tiras de carne seca, para llevar al cerro.

Llega el momento de subir el Zempoaltépetl a pie, pero como no estamos preparadas para la lluvia, paramos en una tienda a comprar pedazos de hule para taparnos. El camino empinado nos da una probadita de lo que nos espera. Desde aquí no se ve la cumbre, sin embargo, subimos, somos como veinte mujeres formando pequeños grupos, cada uno va a su propio ritmo, pero siempre esperamos a las últimas para no perderlas en el camino. Adelante van la curandera y su esposo: ella carga la ofrenda bajo su rebozo y él un guajolote aún vivo, amarrado a su espalda.

De pronto, me llaman la atención los pies de Doña Lupita que va adelante porque lleva unas chanclas. La vereda se convierte en un arroyo y las piedras sueltas no permiten un paso firme. Mis manos están a punto de congelarse, ¿cómo estarán los pies de Lupita? Pienso que los excursionistas de las montañas suizas están equipados con calcetines especiales para las botas de montaña. Dos extremos, dos mundos diferentes. La falda de Lupita está mojada y se le pega a las piernas, pero su cara está iluminada por la alegría que siente de estar aquí, caminando rumbo al lugar sagrado.

Al llegar a la roca, una parte de las mujeres se agrupa alrededor de la curandera quien, supongo, ofrece al Rey Condoy nuestros regalos. Los rezos se mezclan con el zumbido del viento. Las caras son solemnes y serias, seguramente cada compañera pide o agradece también por sus asuntos personales.

Después de un rato, recogemos nuestras cosas y bajamos de la piedra para estar un poco más cubiertas del viento. Nunca olvidaré la imagen de Doña Lupita con sus chanclas.

Miro a mis compañeras, empapadas y contentas por la experiencia vivida, por haber realizado el esfuerzo para estar cerca de Tajëëw y del Rey Condoy.

Justicia para Dafne

Ese día todo parecía normal en la sala de juntas. Todas las *consorcias* nos encontrábamos desayunando unos ricos tamales de mole verde, amarillo y rajas. “Pásame la canasta”, dijo una de las compañeras, mientras yo veía cómo bajaba del árbol una ardilla buscando comida y un colibrí que volaba entre los árboles del jardín. Contábamos los logros en nuestro trabajo, los retos que estaban por venir, los tantos incidentes que nos pasan a diario y, claro, también las cosas buenas que nos suceden. En ese momento sonó un celular.

—Es Zoila —dijo Yesica—, están a punto de sacar a Alejandro y tenemos que irnos de inmediato al Penal.

—No lo podemos permitir—, exclamamos todas al mismo tiempo.

A partir de entonces, como el día que fuimos al penal de Ixcotel, continuamos la lucha persistente para impedir que el asesino quede en libertad

Como rayo nos fuimos hacia el penal de Ixcotel. Llevábamos mantas y pancartas exigiendo que no se permitiera que ese asesino saliera libre. A la manifestación se fueron uniendo más y más compañeras de otras organizaciones, y también llegó Zoila, la madre de Dafne, la chica asesinada. Dafne era una mujer muy bonita y divertida (fue la chica Rally de Oaxaca), tenía tan sólo veintiún años, estudiaba la carrera de Derecho y además trabajaba en un despacho jurídico. Ella era el único sostén de su mamá, ya que el padre vivía con otra familia.

Durante el tiempo que Dafne vivió con Alejandro sufrió mucho por el comportamiento machista de su pareja; él se mostraba siempre celoso y desconfiado y ella no quería continuar viviendo así. El amor, que era lo que importaba, se había perdido y no tenía ningún caso seguir juntos. Le pidió entonces que se separaran.

La noche del 9 de abril de 2013, Alejandro llegó al departamento que habían compartido. Furioso tomó un cuchillo de sierra, de los que se ocupan en la cocina, y fue directo contra su ex novia.

Después de recibir ocho puñaladas en todo el cuerpo, Dafne, con mucha dificultad, salió al patio para pedir ayuda, pero su esfuerzo fue en vano y ahí frente a los vecinos, murió. En ese momento acabaron sus ilusiones y su alma joven se fue desprendiendo de su cuerpo. Alejandro, como el cobarde que es, salió corriendo.

9 del 9 de 2009
Tomamos la tribuna del Congreso local

¿Curiosidad numérica en el calendario gregoriano? ¿Convergencia de las nueve energías en el almanaque maya? Vaya usted a saber, pero era un día miércoles del 9 de septiembre del año 2009, la transgresión feminista se vislumbraba.

Ese 9.9.9 por la mañana, recibimos un pitazo de que en la agenda del Congreso del Estado se aprobarían *fast track* las reformas al artículo 12 constitucional para penalizar aún más el aborto en Oaxaca bajo la falsa premisa de "protección a la vida desde la concepción", con lo cual nuestro estado se convertiría en la entidad número 16 en prohibirles a las mujeres la maternidad libre y voluntaria consagrada en la Constitución Mexicana.

En un abrir y cerrar de ojos nos dimos cita una veintena de feministas del Colectivo Huaxyacac en la Cámara de Diputados. Íbamos decididas a detener la imposición en contra de los derechos de las mujeres. Sacamos pancartas, dimos conferencia de prensa, se atrevieron a decirnos que quitarían el punto en la agenda del día, que no nos preocupáramos pero que nos fuéramos; que organizarían mesas de trabajo para revisar la propuesta de reforma legislativa en materia de interrupción legal del embarazo antes de votarla. No les creímos. Y teníamos razón, con base en mentiras buscaban desmovilizarnos; una llamada telefónica nos aseguró que ya era un acuerdo planchado del Gobernador en turno, la derecha y los partidos políticos y que se aprobaría la reforma ese mismo día, a como diera lugar.

Nos sentimos burladas por nuestros "representantes populares". Rápidamente acordamos que teníamos que parar la sesión y trazamos una ruta: mientras unas distraían a los guaruras de los diputados, otras subieron al estrado y entonces empezó el jaloneo y las agresiones de los responsables de seguridad del Congreso; las pancartas y las consignas se hacían más visibles, exigíamos hablar con los líderes parlamentarios. Estábamos realmente enojadas, en resistencia. Nuestro querido Kzo, con toda su humanidad y solidaridad, nos servía de escudo aunque también fue golpeado por los gorilas que nos echaron encima.

Ellos eran un montón y aun así tomamos la tribuna, la sesión se tuvo que suspender. Mientras nos seguían empujando, a grito pelado exigíamos a los

golpeadores que no nos tocaran. Los diputados uno a uno empezaron a abandonar el recinto. Aunque la sesión había sido suspendida, sabíamos que si nos íbamos regresarían. Como era de esperarse empezó a circular la amenaza de que nos tomarían presas pues el gobernador ya había dado la orden a la Secretaria de Seguridad Pública para desalojar el recinto del Congreso.

Grande fue nuestra sorpresa al ver que estábamos rodeadas por patrullas. Fue entonces que se empezaron a hacer llamadas a compañeras feministas del DF para que estuvieran al tanto de la situación e inmediatamente respondieron a nuestro llamado de auxilio y convocaron a la prensa nacional. Al poco rato nos enteramos que los diputados habían habilitado un salón alterno y que la reforma había sido aprobada. La aplanadora fue total.

Días después, la directora del Instituto de la Mujer Oaxaqueña, Norma Reyes, solicitó al Ejecutivo del Estado que vetara las disposiciones aprobadas, a lo cual el gobernador Ulises Ruiz respondió solicitando su renuncia inmediata. A partir de entonces, se abrió un debate mediante discusiones sobre estrategias judiciales en contra de dicha reforma. En ese andar se logró que el Ejecutivo y el Legislativo refrendaran que las modificaciones no impactarían las cuatro causales de aborto no punible en nuestro estado, y fue así que en el año 2011 se legisló, para efecto de incluir en el Código Procesal Penal, el procedimiento para realizar las interrupciones del embarazo en casos de violación.

Fue largo, complicado y desgastante tocar las puertas de quienes legalmente estaban facultados para interponer acción de inconstitucional o controversia; seguimos movilizadas en lo legal y en lo social, nuestros esfuerzos no cesaron frente a los golpes, la intimidación, y las campañas de la iglesia y la derecha. A lo largo de estos años el movimiento feminista ha dado muestras de su fuerza, persistencia y perseverancia. Vamos por la derogación de dicha reforma constitucional... que no le quede a usted la menor duda.

Tenacidad

Nuestra frescura en las veredas del río

Ana María y yo hemos ido a impartir talleres a varios países de Centroamérica para compartir, con mujeres defensoras de derechos humanos, una semilla que nosotras valoramos mucho: la semilla transgresora del autocuidado, del vernos a nosotras mismas y decir: lo que hago es importante, merezco estar bien y viva para poder aportar todo lo que sé en la búsqueda de un mundo más justo. Invitamos a la reflexión en torno a quiénes somos y lo que nos gusta, a que cada una se conecte consigo misma, con lo que ama y con lo que le da placer.

A veces encontramos resistencia al tema, como si fuera un lujo, creemos que no hay tiempo y que no es importante pues parece ser muy grande lo que se necesita cambiar y por si fuera poco pensamos no merecer un remanso en la tormenta que a veces nos parece el mundo; pero poco a poco hemos ido arando esa tierra en la que creemos, en donde cada compañera es su propia semilla.

En nuestras reflexiones tratamos de desaprender estas formas de activismo en donde se valora más a quién más trabaja aunque eso la lleve a la enfermedad o al riesgo de muerte, es un proceso que ya hemos iniciado pero no por ello es sencillo. Nuestra apuesta es politizar el abordaje del autocuidado y poder ejercer nuestro derecho al bienestar.

Caminando en la oscuridad: mis veredas propias

El viaje por Guatemala, Honduras, El Salvador y Nicaragua, ha sido como una vela que me ayudó a caminar por la noche que empezó en febrero de 2013 con la repentina muerte de mi primo y luego, en junio, con la de mi abuelo.

Mi corazón estaba demolido, pues la vida de mi primo y la mía, eran una cuerda que entrelazaba los árboles, la risa, el llanto y los juegos de nuestra niñez.

Luego murió mi abuelo. No pude lanzarme a rescatarlo del paso del tiempo, del doloroso romper de sus huesos, de la desventura de no recordar nada ni de la imposibilidad de articular palabra alguna. Me partía el alma ver en su mirada un grito de desesperación.

Llegué a los talleres de autocuidado a escuchar las historias que la guerra dejó instaurada en la vida de las mujeres: violaciones, desapariciones, muertes de policías y militares. Lloré con aquéllas a quienes no conocía pero con quienes mis pérdidas me hermanaron. Salí de cada país preguntándome –y aún lo hago-: ¿Cómo estas mujeres volvieron a reír?, ¿cómo hicieron del sufrimiento un motor que las llevó a buscar justicia?, ¿de qué están hechas?

Las vi cargando penas, muertos, malos recuerdos, casas destruidas; levantándose de la tierra, alzando la cabeza, mirándome de frente, diciendo mientras me sonreían: te levantarás como nosotras. Gozosamente reían, comiéndose el mundo como niñas que disfrutan de una naranja rica, jugosa, refrescante.

Cada vez que me siento cansada, sin sentido, que me jode la burocracia, las recuerdo, y me río con ellas, y aunque a la distancia, sé que caminamos juntas.

Fortaleza

Soñando entre Europa y México

Buenas noches damas y caballeros, dice la azafata al frente del avión. *Les damos la bienvenida a bordo de este vuelo con destino a… la Ciudad de México.*

Poco a poco la voz de la azafata se vuelve más lejana y apenas se logra escuchar…

Fue en septiembre de 2013, después de un largo y cansado viaje, con la espalda machucada por el peso de mi equipaje lleno de informes, que finalmente llego a mi Ginebra, en Suiza. Miro las calles con sorpresa, me encuentro con una ciudad asoleada, rodeada por montañas y un lago inmenso que emana una tranquilidad infinita. Es muy diferente a la ciudad urbanizada, fría, diseñada sólo para instancias y organismos internacionales, que me imaginaba.

El objetivo de mi viaje es asistir a reuniones con algunos de estos organismos, posicionar el trabajo que realizamos a favor de los derechos de las mujeres y generar alianzas. Durante el trayecto a la primera cita, con una mezcla de temor y excitación, oscilo entre el asombro ante la naturaleza que rodea la ciudad y los esfuerzos para concentrarme en la preparación de mi exposición. Siento algo de inquietud pues es la primera vez que *Consorcio Oaxaca* organiza una gira de tal importancia a Europa .

-*Señorita, señorita, ¿desea pasta o pollo?*

-*Perdón, ¿cómo, qué dice?* Estaba recordando… *Ah, sí, pollo, por favor.*

De nuevo en las calles de Ginebra. Mi corazón está henchido de alegría; tengo ganas de correr en el pasto y disfrutar de la brisa tibia; me dirijo hacia la sombra de un olmo, leo, escribo... Percibo una creciente energía que atribuyo a la fuerza del lago y al ambiente: ciclistas avanzan con ligereza, niñas juegan en el agua, adolescentes ríen, coquetean…

Al día siguiente la aprensión reaparece: hoy es un día clave, asistiré a la pre sesión del Examen Periódico Universal, en la que seis organizaciones mexicanas conversarán con las misiones de países que posteriormente evaluarán a México en materia de Derechos Humanos. En diez minutos tengo que plantear, en un idioma que practico poco, preocupaciones y recomendaciones para mejorar

SPECIALIZED

en la ruta

la situación de las mujeres y de los derechos humanos en el país. El tiempo vuela… cuando me doy cuenta ya estoy exponiendo con una sorprendente facilidad.

El tercer día me dirijo rumbo a otra reunión en la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos, en el majestuoso Palacio Wilson, antigua sede de la Liga de las Naciones, un lugar cargado de historia y de fuerza. Sus muros de mármol y de madera se erigen a la orilla del lago con sencillez y elegancia al mismo tiempo.

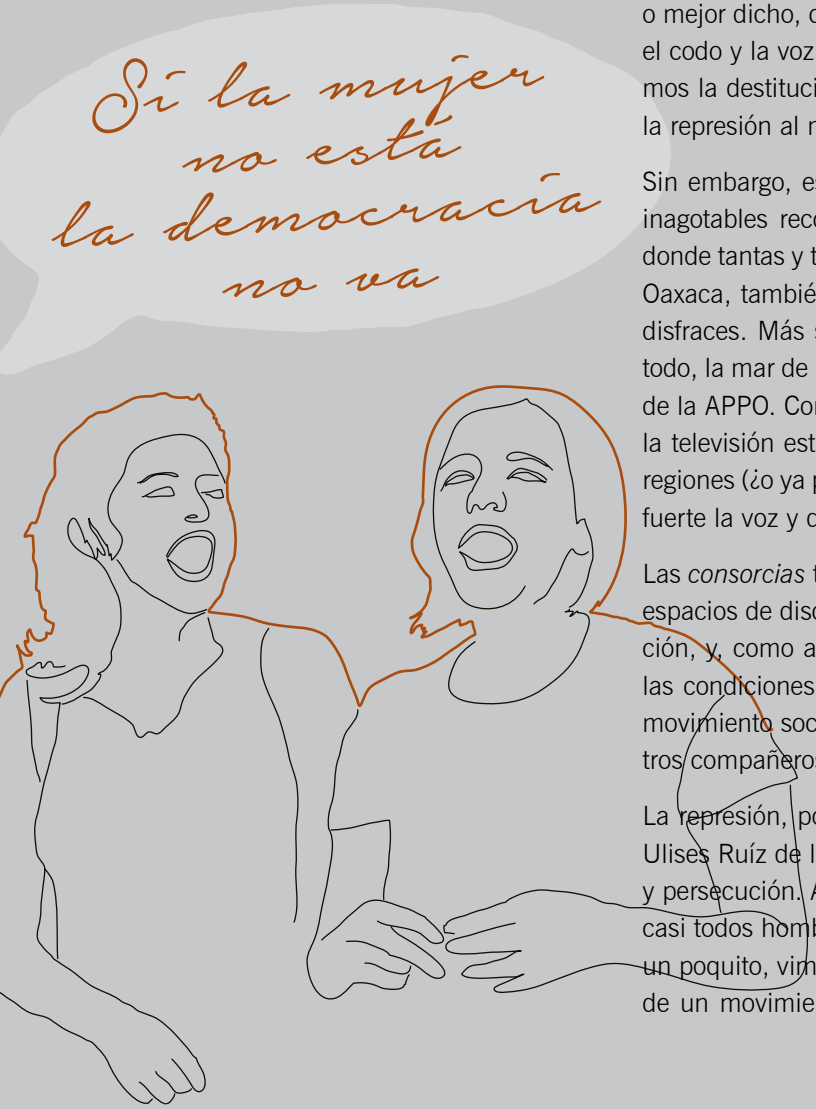
Damas y caballeros, les informamos que estamos atravesando una zona de turbulencia, por favor permanezcan en sus asientos hasta que se apaguen las señales…

La siguiente etapa de mi viaje es Bruselas, ahí nací y viví más de veinte años, creo que la conozco bien. Durante los quince días que paso allí encuentro lugares cuya existencia no sospechaba. Tampoco imaginaba la existencia de personas tan dispuestas a escucharnos y a generar alianzas para garantizar el ejercicio libre y pleno de los derechos de las mujeres. Tengo la extraña sensación de ser extranjera en mi ciudad y de verla con ojos nuevos. Me observo riendo y disfrutando al sentirme tranquila y cómoda en este contexto tan conocido y… desconocido a la vez.

El viaje llega a su fin. Con alegría me doy cuenta de que superé mis objetivos: nuevas alianzas han sido forjadas y otro paso más se ha dado para avanzar en el fortalecimiento de los derechos de las mujeres en México.

Damas y caballeros, les damos la bienvenida a la Ciudad de México, favor de permanecer en sus asientos…

2006, Mujeres en resistencia



El grito de ¡Hombro con hombro, codo con codo, la APPO somos todos! se escuchó durante 2006 en las calles de Oaxaca. Hombres y mujeres por miles, por cientos de miles, habitaron la calle, la volvieron río, altavoz, pizarrón infinito, campamento permanente con ínfulas de hogar colectivo. Hoy como nunca, o mejor dicho, como siempre, las mujeres estuvimos ahí, poniendo el hombro, el codo y la voz, haciendo el movimiento social con todo lo que somos. Pedíamos la destitución del gobernador Ulises Ruíz. Nos sentíamos indignadas por la represión al magisterio y nos desgañitábamos pidiendo justicia.

Sin embargo, estar a la par con los compañeros no evitó que viviéramos los inagotables recovecos del machismo. Dentro y fuera del movimiento social, donde tantas y tantos echamos leña al fuego de la utopía de cambio social para Oaxaca, también está cómodamente instalado el machismo con sus miles de disfraces. Más sutiles o más brutales, son práctica y discurso cotidiano. Con todo, la mar de mujeres embravecidas y serenas, fue una de las mejores cosas de la APPO. Con la Marcha de las Cacerolas, con la ocupación del Canal 9 de la televisión estatal, con el desangramiento colectivo en la fuente de las siete regiones (¿o ya para entonces eran ocho?), las mujeres de la APPO alzaron bien fuerte la voz y dijeron: "Aquí estamos".

Las *consorcias* también nos sumamos a ese mar; a las marchas masivas, a los espacios de discusión, al repudio y a la esperanza, a los medios de comunicación, y, como además de militantes somos feministas, nos saltaron a la vista las condiciones en las que las mujeres estábamos participando y viviendo el movimiento social que eran, ligera o profundamente, diferentes a las de nuestros compañeros de lucha.

La represión, por ejemplo. La demanda masiva pero pacífica por la salida de Ulises Ruíz de la gubernatura, nos pasó una factura de muerte, cárcel, tortura y persecución. Aparentemente la represión fue pareja, pero los muertos fueron casi todos hombres, lo mismo que los encarcelados, sin embargo, rascándole un poquito, vimos que a las mujeres se les perseguía no sólo como integrantes de un movimiento social, sino como mujeres. Las agresiones sexuales y las

amenazas de atentar contra sus hijas e hijos fueron formas represivas utilizadas sólo con las mujeres. *Consorcio* sumó a la APPO su granito de arena para hacer esto visible. Con otras organizaciones civiles y otras mujeres publicamos Voces de la valentía, testimonios de mujeres integrantes de la APPO, que relataron los entresijos machistas de la represión estatal, que se agudizaba por las diferencias dentro del movimiento: la participación, las actividades, incluso el reconocimiento de la palabra y la acción por ser mujeres u hombres. No esperábamos, por cierto, que de la noche a la mañana desaparecieran siglos de historias de violencia, de discriminación y de invisibilidad social, pero de ahí a no darnos cuenta y a quedarnos calladas, pues no, más aún dentro de una lucha que quería algo mejor para todos… y todas, claro.

Hicimos entonces la "Rebelión de las Oaxaqueñas", un documental que surgió así, de las charlas y el café de la madrugada, en la cotidianidad de las barricadas y bajo el sol del mediodía de las marchas. Hermanadas por la utopía, las mujeres soñamos también con otras formas de ser y estar en la casa y en la calle. La represión estatal no se detuvo, ni adentro de la APPO fueron bien aceptados los cuestionamientos a los comportamientos que nos lesionaban a las mujeres. "Golpes de realidad", decía una de las *consorcias*. Lo que nos hizo fuertes y grandes a las mujeres fueron otras mujeres. Los lazos creados, ahora sí que al calor de la lucha, eran como largas trenzas que nos unían a otras y nos sostuvieron a flote durante la persecución, cuando las órdenes de aprehensión, cuando la desesperanza.

A 8 años del movimiento social oaxaqueño somos muchas las mujeres, entre ellas las *consorcias*, las que podemos decir que no somos las mismas; somos muchas las que nos reencontramos y nos reinventamos del 2006 para acá.

Represión

La canción de Violeta

El 25 de junio del 2010, fue la clausura del Diplomado de Asesoras Jurídicas Comunitarias. Ese día, mujeres vestidas con traje típico de su comunidad y acompañadas de sus familiares, se reúnen en el Paraninfo de la Universidad de Benito Juárez de Oaxaca para dar por finalizada la preparación de un trabajo de seis meses. Es la primera vez que se reconoce un esfuerzo de las mujeres para capacitarse.

En la mesa del presídium se encuentran personalidades de gran trayectoria y reconocimiento; el salón luce lleno de invitados: hermanas, mamás y nietas de las participantes llevan en la mano ramos de rosas de diferentes colores y aromas. Todos esperan con entusiasmo el inicio del evento.

Una de las compañeras está dando la bienvenida cuando se acerca una señora y algo le dice al oído. La maestra de ceremonias se ve nerviosa mientras toma nota de lo que le están solicitando. Poco después, anuncia que va a haber un número musical a cargo de una asesora. Violeta se levanta con gran alegría y firmeza y dice que dedica su canción, con todo cariño, a las mujeres que participaron en el Diplomado.

Los invitados reciben con alegría a la cantante. Hay un silencio absoluto. Violeta empieza a cantar… De pronto sube la voz…, canta con mayor enjundia, especialmente la parte que dice: “Vivan los hombres valientes”. El público la mira azorado… No da crédito a lo que está escuchando. Las personalidades del presídium se notan inquietas; la maestra de ceremonias desea con toda el alma que Violeta termine su actuación.

Valor

María Luisa Agustín López: Un caso de impunidad lacerante

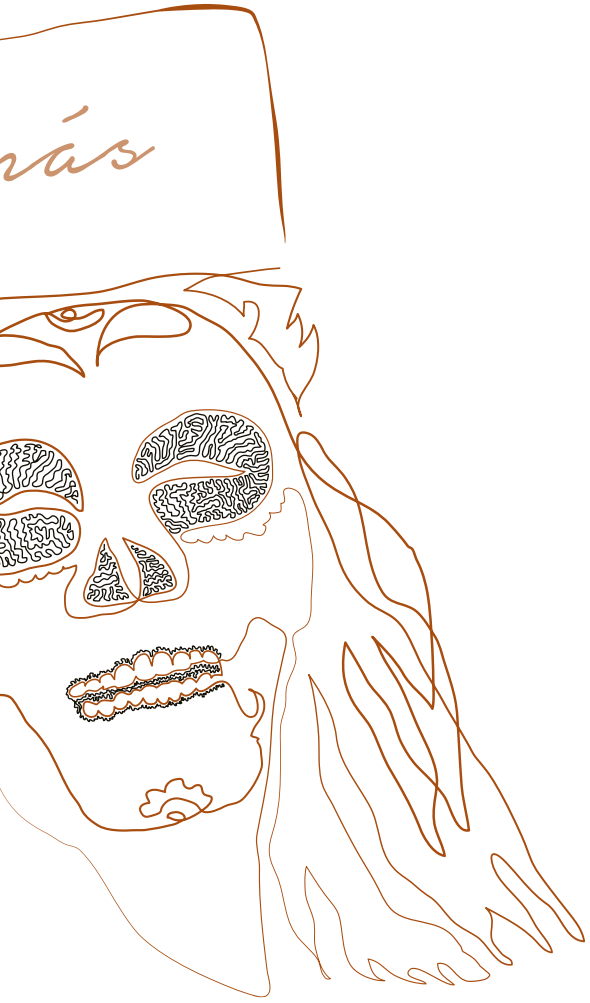
María Luisa de veintiún años fue asesinada a golpes en abril de 2004, por su esposo Heriberto Vázquez Espinoza, en el poblado de San Francisco Lachigoló. Su caso además de doloroso, es paradigmático por estar envuelto en el atroz actuar gubernamental y también porque fue un referente importante para avanzar en la ampliación de los derechos de las mujeres en Oaxaca.

La autopsia reveló que el deceso de María Luisa fue resultado de la golpiza y agresión sexual que sufrió por parte de su pareja.

Heriberto Vázquez fue detenido y sentenciado por el cargo de "homicidio atenuado" -y no homicidio doloso-, por lo que debía purgar una pena de tan sólo tres años, siete meses y quince días de prisión, y a la reparación del daño por la cantidad de $ 99,800.70 pesos, de acuerdo a lo dictado por el Juez Mixto de Primera Instancia de Tlacolula de Matamoros, Oaxaca. Para lograr esta sentencia, la defensa del asesino utilizó el argumento jurídico de defensa de honor por el supuesto adulterio cometido por la víctima, vigente entonces en el Código Penal del Estado.

Esta resolución causó mucha rabia entre los familiares, vecinos y organizaciones dedicadas a la defensa de los derechos humanos. Desde el Colectivo Huaxyacac nos unimos a las muestras de solidaridad ante hechos tan deleznables y promovimos actos de protesta por la injusta sentencia; acompañamos a la madre de María Luisa en su dolor y brindamos asesoría jurídica. Soledad Jarquín y Margarita Dalton, levantaron sus voces y con sus plumas enjundiosas trazaron signos de indignación. Fuimos ignoradas.

Heriberto Vázquez salió libre antes de lo estipulado en la sentencia al ser beneficiado en 2006, con el Programa de Liberación y Preliberación de Presos Indígenas que otorgó el gobierno de Ulises Ruíz.



Como una bofetada a nuestro clamor de justicia, y con cinismo, el funesto gobernador designó al homicida como orador principal en el acto público del mencionado Programa que por cierto era copatrocinado por la fundación Telmex.

Y como si no fuera suficiente, al salir de la cárcel, Heriberto Vázquez regresó a Lachigoló y fue nombrado para ocupar un cargo público en el municipio. A partir de ese momento y por las constantes amenazas del asesino, la familia de María Luisa comenzó un nuevo calvario que la llevó a abandonar la entidad.

Desde la resolución del juicio, las organizaciones feministas del Huaxyacac planteamos la urgente necesidad de derogar el Artículo 293 del Código Penal del Estado de Oaxaca con el fin de que el ilícito de tipo penal de homicidio y lesiones por honor dejara de ser un pretexto más para atenuar las penas y se sancionara de conformidad con las reglas para el homicidio doloso.

Para tratar de recuperar la pérdida de total legitimidad que en 2006 padecía el PRI, partido gobernante, y sus diputados, el 8 de marzo con bombos y platillos el presidente del Congreso Local, Rito Salinas, anunció la reforma aclamada.

Ulises Ruíz y su partido no obtuvieron la legitimidad buscada, sin embargo las mujeres en Oaxaca logramos un avance en la legislación que nos protege ante la justificación de la violencia de género y asesinato por motivos de honor, lo que quiere decir, por infidelidad. Años después, vino nuestra incansable lucha y triunfo por legislar contra el feminicidio, pero esa es otra historia.

Indignación

Mujeres que cuentan historias
ja të'ëxtëjkta juu' ja jööjtykïn ti maajtyktip

El campo, el campo…, tengo que trabajar el campo, me gusta trabajar el campo, hay que trabajar el campo.

yë kam, yë kam… kuwan ëts nkamtu'unt, jä ko ntsojk-naxy nkamtu'unt, paaty ntu'unëm kamjetyp.

No me canso de contemplarlo. Mirarlo es sentirme segura, es recordar, es el cerro Zempoaltépetl.

ejtp ëts yë expyuukp n' ex'tiy, ko ëts njaa'myetsy, yë'ëts jotkujk'ajtën xmeepya.

***Taller de Teatro**. Escuela de Gestión de Mujeres Mixes del Consorcio Oaxaca y la Compañía Laboratorio de la Máscara.*

Mi paladar probó lo dulce, lo salado, lo picoso, lo amargo...

tëts n'aa t'akyapy mëte'ep pa'ajk, mëte ta'mts, mëte jäy, mëte ta'am...

Cuando siento rico en mi cuerpo, quiero sentirlo siempre.

ku ëts ne'kx nkopk enyaxy njawa, te'ents nja tseky ejt ejt kë njawa.

Este terrenito es mío, es un lugar mágico. Me siento dueña del mundo y de mí misma.

ëts naax ya'at, enyaxy yë'ë. jotkujk näxy ëts nayjowa, exkëm yë et naxwiin ëts kë nmëtajtkixy.

A veces, un secreto es tan grande, que no puede decirse.

jä yï ayuuk mëtë ka'at y'eyë yak matya'akt.

Ayutla, 2013. *Traducción al mixe: Engracia Castro.*

Un mar de emociones

Solamente un poco de baba seca en la esquina de mi boca podría revelar mi pequeño secreto; dormí todo el camino. Ni modo. Por fin llego a Tlaxiaco donde daré mi primer taller de autocuidado.

- Hola, Willy! ¿Cómo estás?

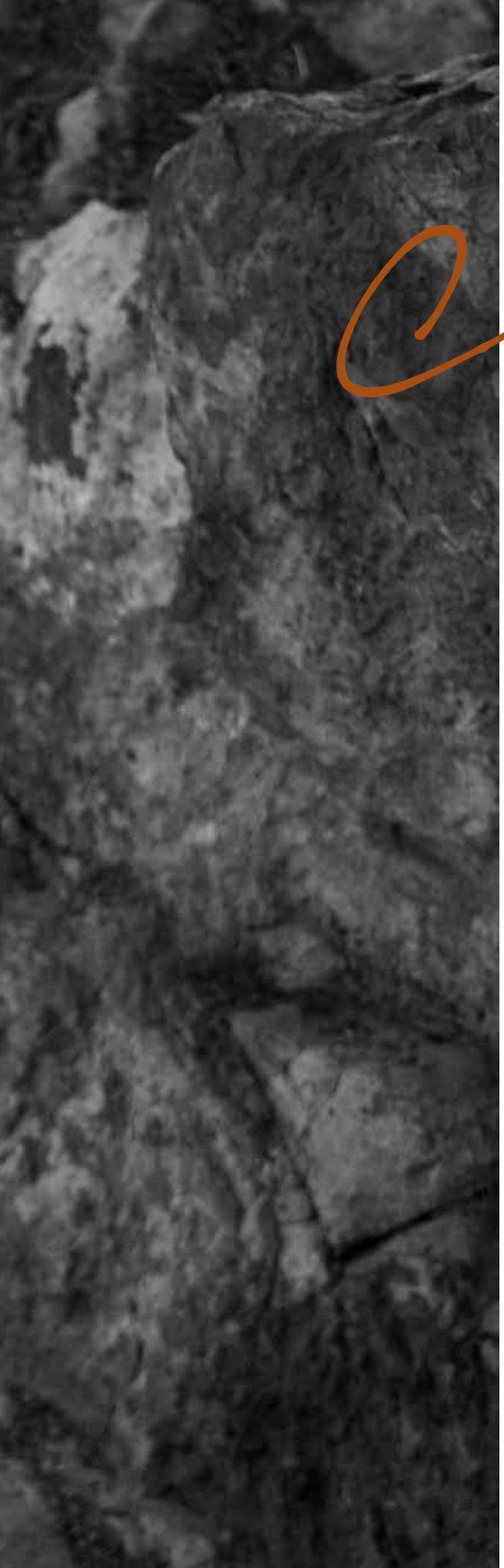
Willy, un joven con no más de 35 años, me saluda muy animoso; él es parte del equipo de Enlace, la organización que convoca a una escuela sobre los derechos humanos de las mujeres. Ya estoy despierta, son las diez de la mañana y la gente está entusiasmada, el murmullo se escucha alegre, hay mucho movimiento en el centro porque hoy es día de plaza y el mercado huele a flores, a verdura, a pollo.

Nos dirigimos al lugar del taller donde hay más de treinta mujeres que llegan de diferentes pueblos para aprender sobre sus derechos en la comunidad.

Llego justo a la introducción. Están reunidas bajo una lona enorme que nos da un poco de alivio ya que el sol, aunque son las diez de la mañana, pega fuerte; las piedras que reflejan su luz son la razón de mis cejas fruncidas. Abajo de la falda larga que me puse esta mañana traigo unas medias de lana, me las quito rápidamente pues asfixian la mitad de mi cuerpo: mhhhh... qué rico respiran mis pies.

Empiezo el taller con la petición de abrir nuestros corazones, la energía de tantas mujeres en silencio, cada una escuchando el tum tum en su pecho, es como si formáramos juntas una mar de emociones, el latido de nuestros corazones son las olas. En cada exhalación nuestros codos exigen espacio para nosotras. Este ejercicio nos alivia, nos ayuda a acabar con los enojos atrapados por nuestras conductas y por las etiquetas sociales. Afortunadamente aquí no tenemos que fingir nada, aquí somos mujeres fuertes que merecen respeto y se expresan con libertad.

Acabo el taller con una parte teórica sobre el autocuidado y el derecho a darnos el espacio para disfrutar esta vida, para amarla y crear redes de confianza entre mujeres que no sólo sueñan, también construyen y exigen.



Claridad

Las experiencias y comentarios de las compañeras nos enriquecen a todas, por ejemplo la reflexión de Doña Rosa: "Hoy ha sido un día lleno de luz para mí, lleno de solidaridad y compañerismo, y también un día en el cual empecé a ver otras opciones, el autocuidado fue definitivamente algo que no estaba aplicando, ahora lo quiero hacer y quiero que mis hijos y mi marido se muevan a cuidar la casa y la familia, aunque no creas que lo voy a aplicar todo así tal cual…, mi marido se enojaría y estaría tan sorprendido que no me imagino qué haría".

Me doy cuenta de que hoy di una clase de feminismo y que la Doña tiene razón: vamos paso a paso, no nos podemos tirar al abismo así nada más; paso a paso.

De regreso, tres horas de curvas me llevan a mi ciudad donde el sol ya se está metiendo: "Bienvenido a Oaxaca de Juárez", la emoción de la mañana se ha transformado en satisfacción, tranquilidad y mucho amor. Estoy agradecida porque la energía que me dejaron estas mujeres maravillosas en inmensa. Con la puesta del sol retorna el frío y me apuro a regresar a casa para no tener que ponerme mis medias de nuevo.

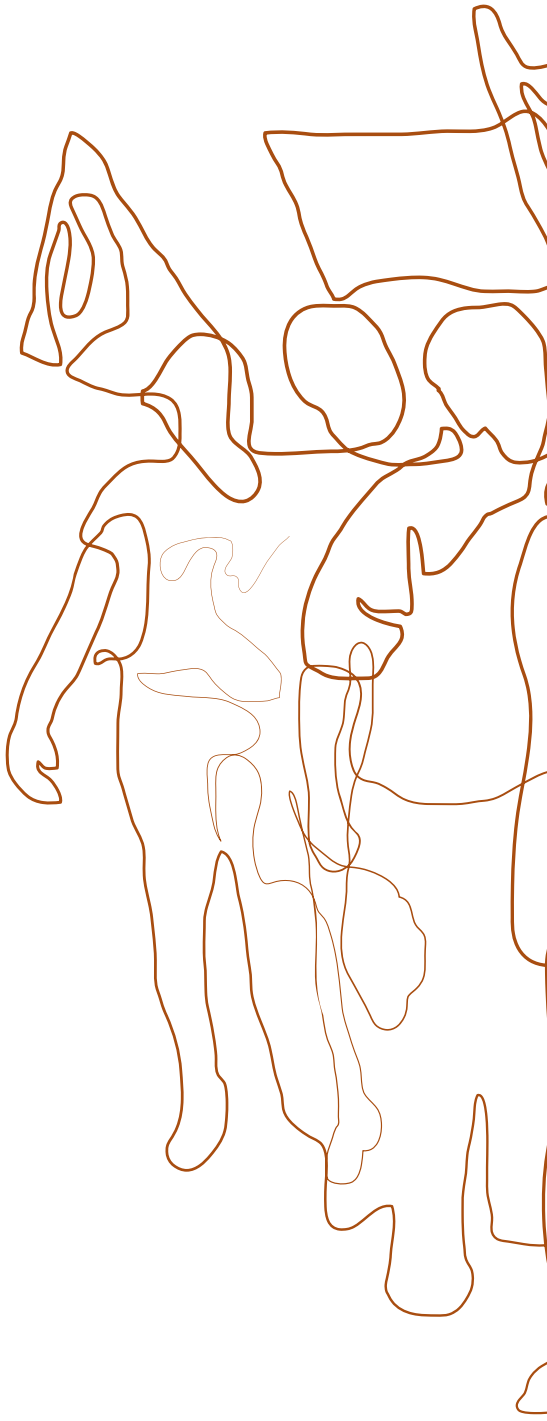
Un día muy especial en la calle

Después de meses de organizar reuniones con diversos colectivos civiles, el 29 de septiembre de 2011 fue para el *Consorcio* y para mí un día muy especial. En la explanada de la Rectoría de la Universidad Autónoma Benito Juárez de Oaxaca se lanzó la "Campaña Interrupción Legal del Embarazo" (ILEV) con la participación de asociaciones civiles, el Instituto de la Mujer Oaxaqueña (IMO), los servicios de salud, la Procuraduría General de Justicia y la Dirección de Equidad y Género de la UABJO; también nos acompañó Mariana Winocur del Grupo de Información en Reproducción Elegida (GIRE) de la ciudad de México.

Ana María me invitó para que viera el trabajo que se hace en las reuniones, ahí me llevé una agradable sorpresa ya que en el foro encontré a varias personas que conocía; también me alegré cuando en la revista *La Savia* se publicó en qué consistía la Campaña ILEV. Cuando salió la noticia encontramos otras notas en algunos medios escritos que nos apoyaron con la difusión.

Esta fue la primera vez que yo participé en una campaña y fue muy emocionante. Hicimos spots de radio, repartimos trípticos en la universidad, instalamos una mesa con información al alcance de alumnas y profesoras y en los camiones pegamos carteles que decían: "¿Violada y embarazada? La Ley te protege". Llama al 01800… De esa manera logramos que un buen número de mujeres supieran que en la legislación del estado de Oaxaca está permitida la interrupción legal de un embarazo por cuatro causales: violación, malformación del producto, peligro para la vida de la mujer e interrupción provocada por imprudencia de la mujer.

Durante esta experiencia, en ningún momento sentí cansancio o desánimo cuando se trataba de convocar para alguna reunión o cuando las convocadas eran pocas, y puedo asegurar que el 29 de septiembre de 2011 fue para el *Consorcio* y para mí un día muy especial.



En la participación política: Consorcio Oaxaca defiende y se alegra

En *Consorcio* también hemos acompañado, a veces con alegría y otras tantas con indignación, el deseo que tienen muchas mujeres de ocupar cargos comunitarios. Casos como el de Evitelia Pacheco Ramírez, de la comunidad de Emiliano Zapata perteneciente a San Juan Cotzocón; Evic Julián, de San Juan Lalana, Choapam y el de Elizabeth Sánchez, de Tlacolula, sólo por mencionar algunas situaciones en las que se ha querido impedir la participación de las mujeres, y que nos han indignado porque estas compañeras al ser amenazadas, han tenido que dejar sus comunidades, familia y amistades para salva-

Brio

guardar sus vidas. Además de ser acusadas y encarceladas injustamente por ir, según dicen, en contra de las costumbres de sus pueblos.

Reconocemos el valor y la fuerza de estas mujeres para exigir que la aspiración de quienes las eligieron se cumpla, pues el camino para lograrlo suele ser largo y sinuoso: enfrentar a sus opositores en el pueblo, ir por la ciudad, de oficina en oficina para pedir que se respeten las actas de asamblea o los votos que mayoritariamente les favorecen en las urnas, asistir a conferencias de prensa para denunciar la injusticia, reunirse con organizaciones civiles e instituciones de gobierno y explicar la situación, procurar su seguridad, encontrar la forma de saber de su familia, oír comentarios, ser testigas de actitudes machistas y, en algunos casos, esperar la resolución del Tribunal Electoral. Sólo de contarlo me canso. Respiro y continúo: De ser favorable la resolución, hay que regresar a la comunidad y eso, además de una victoria, implica el comienzo de otra dura batalla por romper esquemas, por hacer lo mejor que una pueda para que en los cabildos sigan abriéndose espacios para las mujeres, pues nuestras acciones y decisiones serán duramente criticadas, como si los hombres lo hubieran hecho mejor, como si por ser mujeres no se pudiera esperar de nosotras esto o lo otro; en fin, como si las "mujeres viniéramos de Marte" y tuviéramos que hacerlo todo diferente, muy diferente cuando en realidad somos humanas y terrícolas, es decir, con decisiones buenas y malas como cualquier persona.

Es difícil acceder a estos cargos que muchas veces han sido cooptados por caciques o partidos políticos que se sirven del pueblo en lugar de servirle, sin embargo, es nuestra decisión continuar apoyando a aquéllas que desean ocuparlos y demostrar que, como dice una frase de nuestras campañas en las comunidades: "En la participación política, las mujeres sí podemos", y estamos seguras que la lucha que las compañeras sabiamente se empeñan en llevar adelante para defender lo que les corresponde, lo que el pueblo les ha dado al reconocer su trabajo y sus aportaciones tendrá frutos, no sólo para el beneficio de sus comunidades sino para la construcción de sociedades más justas y equitativas. Nosotras queremos, tercas como somos en ese sentido, seguir poniendo nuestro "granito de arena" para que esto suceda.

Porque soy muy mixe...

Dentro del Programa de Desarrollo y Enlace Comunitario, teníamos planeado lanzar una campaña para combatir la violencia contra las mujeres, cuyo lema fue *Porque soy muy mixe*, merezco una vida sin violencia.

Decidimos que fuera para todas las personas que viven en una comunidad porque la violencia de género no sólo nos compete a nosotras. Era importante tomar en cuenta a los diferentes actores: autoridades municipales, maestros y maestras, personal de salud; a los hombres porque no quieren cambiar su conducta discriminadora y violenta, y a los niños y niñas que serán los futuros ciudadanos.

Ese día la cita era a las nueve de la mañana frente a la Agencia Municipal. Cuando llegó la compañera organizadora del evento nos dio la bienvenida y dijo: "no tenemos mucho tiempo, debemos adornar la camioneta con lonas y carteles; la idea es hacer una marcha por las calles principales de esta comunidad". En ese momento, pensé: ¿cómo lo tomará la gente? Después de unos minutos reaccioné y pregunté a la compañera si la autoridad municipal tenía conocimiento de la actividad que estaban pensando realizar. Me respondió ¡claro, todo está bajo control! y en broma: hasta la cárcel ya esta acondicionada.

Las mujeres del Programa de Oportunidades, poco a poco se iban concentrando, unas risueñas, otras con caras de preocupación, pero estaban allí presentes.

Era la primera vez que veía una actividad de esa naturaleza en una comunidad. Al principio todo era muy tenso; después de un rato empezamos a adornar la camioneta. La organizadora, muy tranquila, se dirigió a las presentes: "compañeras las invito para que pasen a tomar sus carteles y los mostremos en la marcha, ha llegado la hora de decir que ya no queremos vivir con violencia, ya basta de discriminación, basta de tanto abuso por parte de los hombres, nos toca salir ahora a la calle para gritar nuestras inconformidades y que ellos nos escuchen y vean que estamos organizadas y que ya no vamos a permitir más agresión en contra de las mujeres".

La hora se acercaba…, cada una estaba con su respectivo cartele en la mano. En ese momento volteo y veo al dueño de la camioneta, era el único hombre que nos acompañaba, la expresión de su cara no era tan agradable, porque lo habían invitado para un desfile con mujeres de oportunidades, no a una marcha.

La camioneta lucía muy bonita, con sus globos y la lona de la campaña. Adelante y arriba, una de las doscientas compañeras con las que inició la manifestación, con el micrófono en mano gritaba: “Ya no más violencia contra las mujeres”, se escuchaban las voces de unas cuantas. El pueblo estaba prácticamente vacío, se notaba la ausencia de las mujeres en sus casas, los perros ladraban, los hombres se asomaban, unos se reían, otros nos ignoraban, sin embargo, la compañera que tenía en su poder el micrófono, continuaba: “es tiempo de romper el silencio, ya no podemos permitir más violencia en contra de nosotras, tenemos que pensar en el futuro de nuestros hijos e hijas”. Conforme avanzábamos, el contingente crecía, éramos más de cuatrocientas, y los gritos iban en aumento.

Adelante yo tomaba las fotos. Al ver a los hombres asomarse por su puerta gritábamos con rabia exigiendo respeto hacia ellas. El miedo se me había quitado, las lágrimas me caían de tanta emoción…

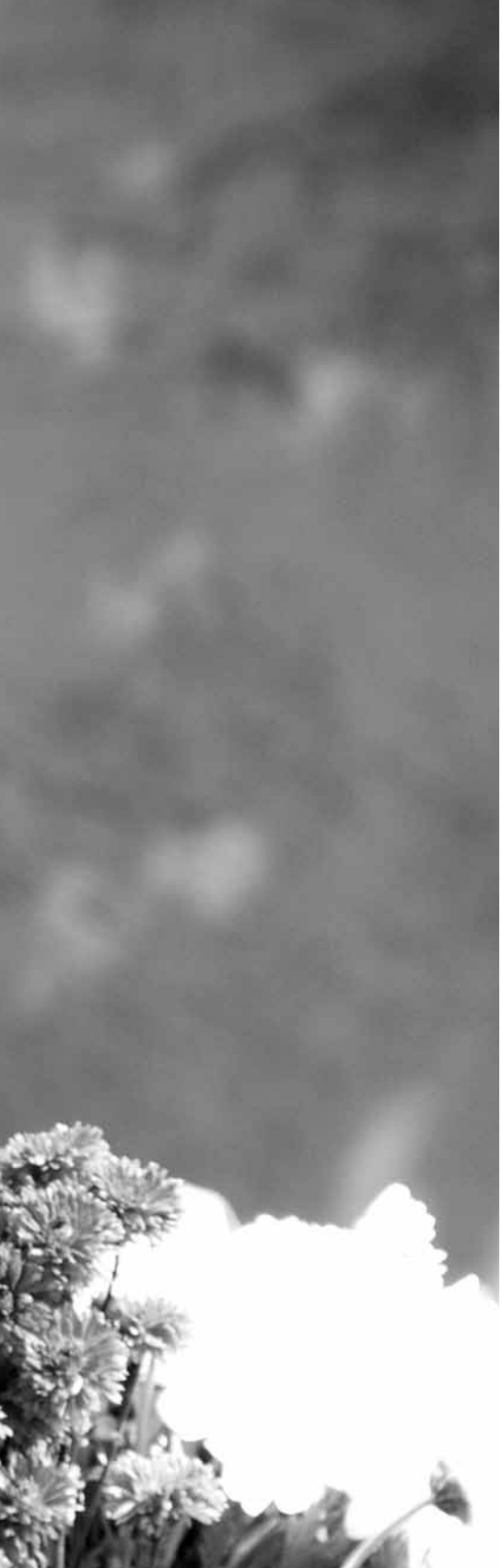
Llegando a la cancha municipal, algunos integrantes del cabildo que estaban sentados en el corredor de la Agencia Municipal, se metieron a su oficina, la mayoría de las mujeres estaban muy emocionadas, algunas decían isí se pudo!, isí se pudo!

audacia

Un lujo en el que ni siquiera pensaba

Y es justamente el autocuidado, otro de los mundos y conceptos en los que me he sumergido recientemente. Al principio, era un elemento desconocido para mí, finalmente la cultura patriarcal nos ha educado a las mujeres para dar hacia fuera y mirar poco hacia adentro. Hablar de autocuidado cuando recién ingresé a *Consorcio* era incluso un lujo en el que ni siquiera pensaba, pero los pequeños actos cotidianos implementados por las compañeras hacían un eco en mí. Facilitar que todas las semanas tengamos fruta en la oficina para cuidar nuestra alimentación; generar espacios colectivos de convivencia; cerrar la oficina en punto de las 6 de la tarde para no quedarnos más tiempo en el trabajo; la terapia grupal una vez al mes; buscar, encontrar y disfrutar de espacios entre compañeras pero también conquistar espacios propios, han sembrado en mi la idea de repensar las formas de aportar y me han invitado a tener una cita con el autocuidado como un nuevo aliado en el camino de la construcción colectiva.

Autocuidado



Romper el silencio dentro de los movimientos sociales

frente a la ~~violencia~~ contra las mujeres

No fue nada fácil. Todavía seguíamos revisando las lecciones aprendidas del gran movimiento de resistencia popular del 2006. Teníamos mucho que compartir, pensar y emprender en nuevas situaciones sociales y políticas. No éramos las mismas personas después del 2006, aprendimos a no callar, a denunciar y a indignarnos frente a la violencia y las injusticias.

Desde *Consorcio*, el 5 de febrero de 2009, convocamos a un grupo de hombres y mujeres integrantes de las organizaciones del Espacio Civil, a una sesión de reflexión y análisis sobre la violencia contra las mujeres dentro del movimiento social, a partir de los testimonios de cuatro compañeras quienes se atrevieron a romper el silencio. Valientemente dieron sus testimonios acerca de las diferentes formas y alcances de la violencia ejercida contra ellas por parte de sus parejas o compañeros de trabajo, participantes a la vez del movimiento social en Oaxaca.

Se trataba solamente de un botón de muestra con relación a la persistencia de las relaciones interpersonales violentas, y fue muy importante darnos cuenta de que el patriarcado y el machismo permean incluso entre quienes trabajamos por la construcción de una sociedad democrática, equitativa y con justicia social. Ese día, Martha Figueroa, compañera abogada de Chiapas, relató la experiencia que tuvo el movimiento feminista en esa entidad, frente a un caso de violación y acoso sexual contra varias mujeres por parte de un conocido dirigente social de la entidad. Dio cuenta del complicado proceso de reflexión en el cual, inclusive, fueron acusadas de fracturar el movimiento y de actuar reaccionariamente.

Para las compañeras que presentaron sus testimonios no fue sencillo pues pensaban que no se les creería, que iban a topar con cuestionamientos, sin embargo, el ambiente de confianza y escucha ayudó a que la cosa poco a poco fluyera. Las peticiones fueron diversas, todas y todos escuchábamos con

atención. El grupo reflexionó, debatió y analizó sobre los retos y desafíos de enfrentar esta problemática, la cual poco a poco se va haciendo más visible, por lo que consideramos que confrontarla es irrenunciable.

Dos de ellas solicitaron apoyo para interpelar personalmente a sus agresores: "Quiero encararlo, que se forme un equipo que me acompañe y decirle que hay gente que lo sabe y que no estoy sola". "Quiero tener la posibilidad de hablar y decirle que ya no le permitiré que me violente más… Yo no tengo problema en decirle frente a frente que ya rompí el silencio, de hecho, me siento fuerte para hacerlo".

Después de algunos encuentros, varias de las que estuvimos esa "primera gran reunión" decidimos conformar un espacio para darle seguimiento a este proceso. Así fue como impulsamos el GRUMHO, Grupo de mujeres y hombres trabajando por un movimiento social libre de machismo, que se dio a la tarea de impulsar una campaña titulada "Cero tolerancia a la violencia contra las mujeres en el movimiento social", con la participación comprometida y valiente de más de veinte organizaciones de oaxaqueñas.

El machismo y la violencia de género aún perduran dentro del movimiento social. Es una realidad que nos duele y nos confronta, pero es necesario abrir el camino poco a poco. El GRUMHO nos ha permitido acompañar a otras mujeres en sus procesos de confrontación y denuncia de la violencia dentro del movimiento. Cada día que pasa estamos más convencidas de que es posible erradicarla y que un paso fundamental es no callarnos.

Y así vamos por las calles, las marchas, las charlas, los talleres, sembrando la semilla de la no violencia y la cero tolerancia, aspirando a que nuestros ojos vean los cambios añorados al menos dentro de nuestros movimientos. Sin duda alguna seguiremos luchando para transformar esta cruda realidad.

Ampliando nuestros retos: Juzgar con perspectiva de género

Todavía recuerdo a Ana María compartiéndonos lo que aprendió, en 1988, con las feministas brasileñas, quienes trabajaban políticamente con las y los diputados del Congreso Nacional de Brasil. En esos años, para las feministas mexicanas era todo un reto el cabildeo parlamentario a favor de nuestros derechos. Un grupo de feministas decidimos conformar el *Consorcio* para el Diálogo Parlamentario y la Equidad, como fruto de largas y productivas discusiones que pusieron en el centro una nueva tarea. Para ese entonces, ya habíamos agotado los interminables debates sobre si establecíamos o no una interlocución con el gobierno y ya hablábamos de políticas públicas con enfoque de género. ¿Por qué recordarlo ahora? Porque a quince años de la fundación del *Consorcio* en el DF y a diez años de establecer *Consorcio* en Oaxaca, nos proponemos un nuevo objetivo, ahora con el Poder Judicial. Esta vez la decisión no va acompañada de grandes discusiones pero sí de certezas: no podremos acceder a la justicia sólo con políticas públicas y leyes que incorporen la perspectiva de género, requerimos que el Tercer Poder también incorpore el enfoque de la no discriminación y de la igualdad sustantiva entre mujeres y hombres. ¡Menuda hazaña!

Sabemos que en Oaxaca, como en todo el país, el Sistema Judicial es terreno aún no explorado (todavía nos encontramos a nosotras mismas confundiendo la labor de las procuradurías y ministerios públicos con la de los juzgados y tribunales) que presenta un panorama complejo; ese panorama descarnado que sólo puede derivar de un sistema que fabrica culpables a partir de la ignorancia, de la pobreza y del abuso del poder, y deja sin castigo a muchas otras personas que se ven cobijadas por una sistemática impunidad.

Durante el 2013, como producto de reflexiones sobre las consecuencias en la vida de las mujeres a causa de la impunidad y la falta de sensibilidad de género en los tribunales, con los casos de mujeres que asesoramos juridicamente, nos dimos a la tarea de iniciar un trabajo de sensibilización con el Poder Judicial. Al realizar el Diplomado Juzgar con Perspectiva de Género, Igualdad Sustantiva y Acceso a la Justicia, nos propusimos brindar a las personas que integran el Poder Judicial del estado de Oaxaca, herramientas para incorporar la perspectiva de género y garantizar el acceso a la justicia para las mujeres.

¿Nuestro primer logro? Al tomar cercanía con jueces y juezas del estado, hemos corrido una primera cortina, detrás de la cual habitan hombres y mujeres de carne y hueso, y hemos demostrado que la igualdad de la que hablamos requiere del reconocimiento de la diferencia -para no generar más desigualdad-, y que la justicia también tiene rostro de mujer.

¿Ante la venganza de quién nos enfrentamos?

Recuerdo que el tres de octubre del año 2011, cuando apenas tenía tres meses y medio en la organización, sentí desconcierto al llegar a la oficina aproximadamente a las diez y media de la mañana.

Me sorprende que en el interior se encuentra personal de la Procuraduría General de Justicia del Estado. Malena me dice que no puedo pasar al espacio del jurídico, no sé por qué motivo, pero por el movimiento comprendo que se trata de peritos y de un Agente del Ministerio Público que se haya en el jardín.

Todavía no tengo mucha confianza con las compañeras.

El ambiente se siente electrizado: Veo a Ana María la directora, sentada declarando; se levanta, la veo angustiada, va y viene con mucha prisa, inquieta, se comunica frecuentemente con Yesica, hablan bajito una y otra vez, parece que comentan sobre lo que el Ministerio Público pregunta a Ana, mientras le toma su declaración.

SOMOS MUJERES QUE DESPERTAMOS:
PLACER Y EROTISMO,
ENVIDIA Y CORAJE,
SABIDURÍA Y CONOCIMIENTO
TODO UN ARCOIRIS DE EMOCIONES.

RECONOCERNOS PODEROSAS
NOS HACE LIBRES
TRANSFORMADORAS, AUTÓNOMAS
Y SABIAS.

Poemas de la Escuela Alquimia. *Talleres 5 y 6. Oaxaca, diciembre de 2013*

Yesica, tal vez por ser abogada, se ve preocupada pero tranquila, con mucha fortaleza. Coordina la declaración de Ana María y está muy presente en cada actividad que se realiza con los peritos; a Elia la recuerdo triste, angustiada pero con esa gentileza que la caracteriza.

Malena, apresurada y nerviosa, está como en espera de lo que se necesite. De pronto, sale Alexandra y dice que han robado, pero Yesica y Ana María aclaran que fue un allanamiento. Las demás compañeras de *Consorcio* están consternadas; observo el rostro de las integrantes del equipo de Enlace Comunitario, un tanto desencantado y con la preocupación de lo sucedido porque de su oficina se llevaron la lap de Ana E., hoy Ayuukana, como prefiere que la llamemos. En eso, veo a la mayoría de las *consorcias* en la sala de espera comentando lo sucedido. Para ese momento, quizá por mi trabajo de abogada litigante, me parece común que hayan robado porque pienso que sucedió como en cualquier otro lugar; sin embargo, no estoy considerando el alcance de lo sucedido, porque aún no sé lo que se han llevado. Cuando me entero que se trata de información, al tiempo que me alarmo, me surgen un montón de preguntas: ¿Quién o quiénes son los responsables?, ¿para qué quieren esa información?, ¿qué pueden hacer con ella en contra de nuestra organización?

Primero pienso en las directoras, en su riesgo por estar al frente del equipo; luego en el resto de nosotras, midiendo ya, el peligro en el que estamos las integrantes de *Consorcio* ¿ante la venganza de quién nos tendremos que enfrentar?

A mi cabeza llegan un sinfín de ideas: podría ser el gobierno, algunas otras organizaciones que se sientan afectadas u opacadas ante el trabajo de *Consorcio*, o tal vez algún marido violento a cuya mujer se haya defendido y él se considerara perjudicado; estas eran algunas cosas que me preguntaba en ese momento, y eran tantas las respuestas que tenía como posibles, que incluso llegué a pensar en la mafia, o en algún narcotraficante, pero la verdad es que sentí miedo, sí, mucho miedo por nosotras, miedo por nuestros hijos e hijas y nuestras familias.

No es fácil llegar al autocuidado

Yo fui voluntaria cuando todavía era chiquita, acababa de salir de la escuela. Entonces no sabía realmente que significa la violencia ni el autocuidado y así me fui, de Berlín a Oaxaca, a *Consorcio*, una organización bien feminista y luchadora. Y bueno, aunque mi pelo aún no está blanco, ahora conozco algo sobre estos temas.

En verano de 2012, las *consorcias* nos organizamos para un evento, que a primera vista no parecía tan político: un viaje a la playa para relajarnos después de dos allanamientos a *Consorcio*.

Llegó el fin de semana fijado. En la madrugada trepamos al autobús, ya por las montañas de Oaxaca, dormimos, comimos, animadas por el tipo de música que se escucha en estos casos. Llegando a la costa, llenas de energía y entusiasmo, emprendimos la búsqueda de un lugar para instalar las tiendas de campaña. Pero se imaginan que era fácil? Nosotras creímos que llegaríamos al mar y casi luego luego colocaríamos nuestras tiendas en la mera playa. Pero ¿qué creen? tan fácil no llega el autocuidado.

Buscamos y buscamos, tocamos puertas, caminamos mucho... bajo el sol oaxaqueño, ¡puf! Hasta que, finalmente, encontramos un lugar. Bueno, digamos más bien un lugarcito donde nos quedamos todas en nuestras casitas y casotas, pero bien apretadas... y lo mejor... ¡frente al mar!

¡Por supuesto! Lo primero que hicimos fue echarnos a correr rumbo a la playa, a nadar, tomar unas cuantas chelitas y a comer unos cockteles de camarones riquísimos. Finalmente aprendí que hay que mantenerse firme hasta que llega el autocuidado, eso aprendí.

Derecho

El Colectivo Huaxyacac

En 2004, Oaxaca veía nacer al Colectivo Huaxyacac en cuyo seno se reunían una amplia gama de feministas integrantes de organizaciones civiles con importante trayectoria social y política en el estado y con diversidad de liderazgos.

Después de un proceso intenso de búsqueda de unidad para la acción, decidimos aliarnos para incidir en la coyuntura electoral presentando una agenda a fin de avanzar en la ampliación de derechos con visión de género, particularmente en cuanto a participación política de las mujeres, los derechos sexuales, reproductivos, así como los económicos, sociales, culturales y ambientales.

Logramos la firma de compromisos a favor de la equidad de género con todos los candidatos a gobernador. Ganó el PRI y con ello se instaló el mandato de Ulises Ruíz.

¿Qué hacer ante tal situación que a nadie sorprendió, excepto a quienes nos ilusionamos con un escenario de cambio? En el Colectivo decidimos dar la pelea para que se cumplieran los compromisos firmados.

¡Cuánto esfuerzo dedicamos a preparar la agenda y la estrategia! Realizamos reuniones de análisis y reflexión en las que participamos más de veinte organizaciones hasta lograr en 2005 un documento consensuado con las distintas temáticas que nos interesaba colocar en el Congreso: Violencia contra las mujeres, presupuestos sensibles al género, transparencia y rendición de cuentas, participación política de las mujeres, acceso a la justicia y mujeres en reclusión, salud materna, procedimientos legales para el aborto producto de violación, ciudadanización de la Comisión Estatal de Derechos Humanos y mecanismos de participación ciudadana en el Poder Legislativo.

Después de un trabajo fino de cabildeo y preparación de las breves pero concisas ponencias, logramos reunirnos con diputadas y diputados para que escucharan nuestra agenda en un Foro realizado el 24 de mayo del 2005 en el recinto principal del Congreso. Y decimos que fue un gran logro porque era -y es- muy limitada la cultura legislativa de diálogo con la ciudadanía no partidaria.

POR EL DERECHO
al
de
ABORTO SEGURO
LA LUCHA SIGUE

MUJER
DEJA QUE TE
CREZCAN LAS
IDEAS

1

de Oaxaca
Aborto legal
eser

diversidad

Cómo olvidar el memorable discurso de Edna Liliana Sánchez Cortés, diputada del PRI, quién sin recato alguno desde la tribuna espetó que no estaba de acuerdo con legislar en materia de procedimientos para acceder al aborto legal por violación, según ella, porque las mujeres eran muy irresponsables al embarazarse sin querer y que el Estado no debía hacerse cargo de esas actuaciones. Se armó el revuelo de reprobación a su postura, su poca sensibilidad a una demanda tan justa nos indignó.

El presidente del Congreso, Rito Salinas, nos respondió con pura demagogia, desde su investidura afirmó que sí, que tomarían en cuenta nuestras propuestas legislativas porque para ellos eran sumamente importantes las cuestiones para mejorar las condiciones de vida de las mujeres. Que se formarían mesas de trabajo en las comisiones. Puro bla bla bla…

Salimos de allí convencidas que nuestra agenda no sería fácil de incorporar en la suya, que andábamos por caminos paralelos. Intentamos dar continuidad a los compromisos resultado de la discusión y sólo oídos sordos encontramos.

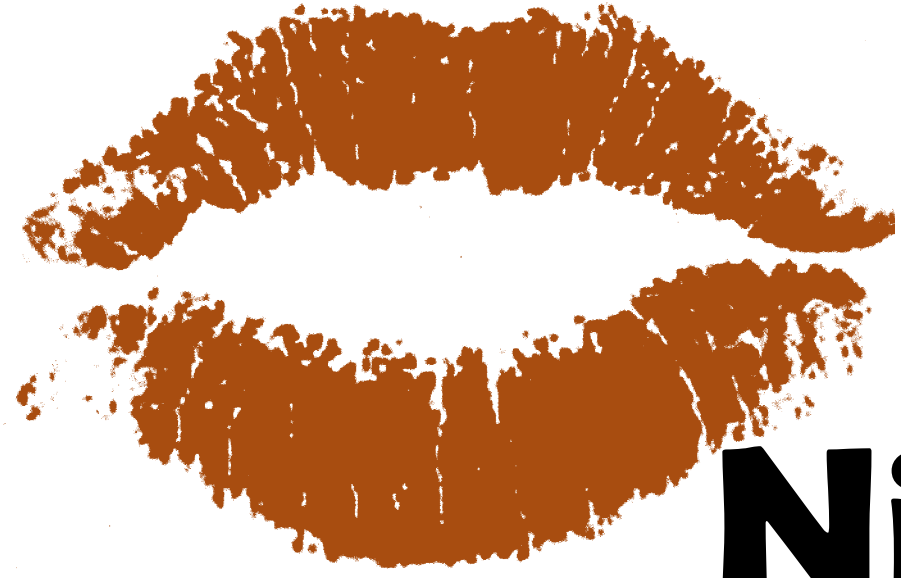
Meses después, se vino la revuelta popular del 2006 a partir de una resolución del Congreso para que entrara la policía a reprimir al magisterio que estaba en plantón.

Rompimos todas las iniciativas de diálogo como una respuesta política a la represión cruenta del movimiento social por parte del PRI-gobierno.

Con el paso del tiempo, el Colectivo Huaxyacac se fue convirtiendo en una red de saberes y voluntades diversas para la presión política y como un referente importante para los medios de comunicación en Oaxaca. El registro y publica-

ción de informes anuales sobre violencia contra las mujeres y feminicidio es un aporte sin igual del Colectivo para visibilizar la problemática que enfrentamos las mujeres de Oaxaca.

Y aunque el clima político no nos ha sido favorable ni siquiera con nuevas legislaturas y cambio de gobierno, algunos logros hemos obtenido en ampliación de derechos para las mujeres. La vigorización del Colectivo y el fortalecimiento de las alianzas entre feministas y con otros movimientos se convierten en estrategia fundamental para seguir avanzando. A diez años del nacimiento del Colectivo y en el marco del décimo aniversario de *Consorcio*, nuestra disposición de unidad para la acción sigue vigente.



Ni un besito a la fuerza

Diseño: *Colectiva Feminista para el Desarrollo Local de El Salvador.*

La pausa y el respiro

Escribir en *Consorcio* es todo un reto. Muchas de nosotras somos más activistas: lo mismo estamos en las marchas, dando talleres, en una reunión, en un mitin, en la "toma" de instituciones o interpelando cara a cara a algún funcionario. Pero escribir nos cuesta. Tenemos que hacer un alto. Realmente a veces lo postergamos, sin embargo, sabemos que hay que hacerlo, vale la pena.

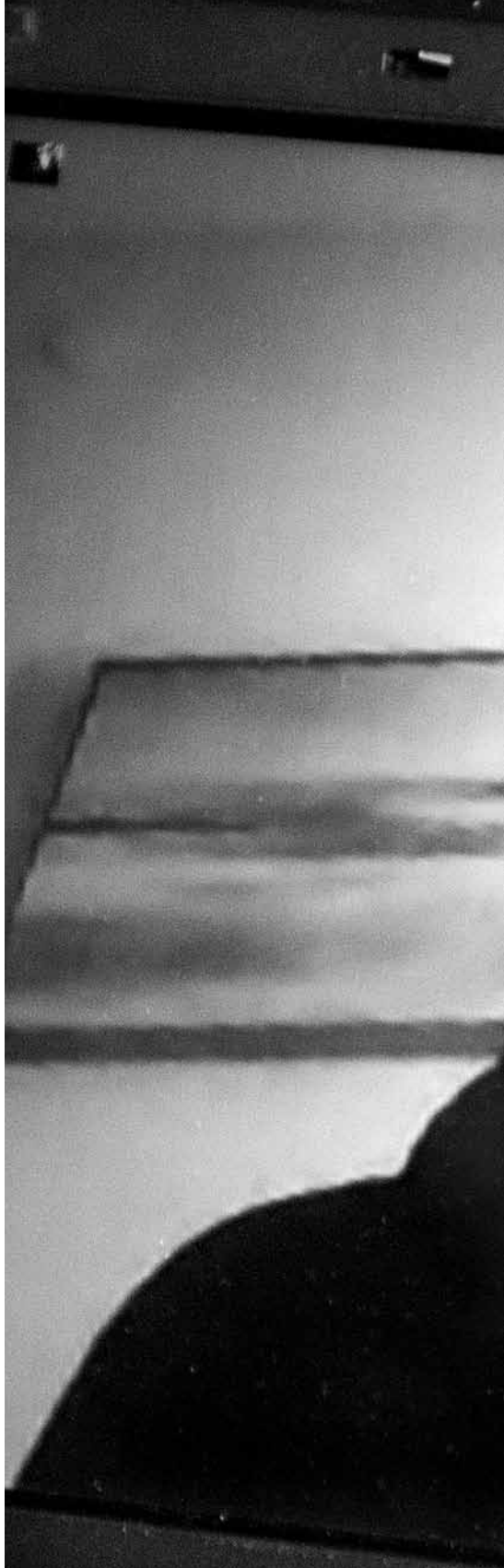
Desde 2004, como parte del Colectivo Huaxyacac comenzamos a documentar la violencia feminicida en Oaxaca. A través de este registro de casos, interpelamos al Estado en su deber de garantizar la protección, seguridad y vida de las mujeres. Año con año, publicamos un informe sobre violencia y feminicidio en Oaxaca.

A partir del 2012, empezamos a producir *La Savia*, una publicación feminista en Oaxaca con la cual pretendemos contribuir a la reflexión y discusión sobre temas pertinentes respecto al qué hacer y sentir de las mujeres.

El año pasado, dimos inicio a nuestra serie radial, *Con todas sus letras, Dialoguemos para la igualdad*, cuya intención es promover, a través de las emisiones semanales, relaciones más equitativas entre hombres y mujeres. Este trabajo ha presentado sus propias dificultades, sin embargo, nos ha traído un sinfín de alegrías.

También en *Consorcio* realizamos diagnósticos, entre ellos destaca uno sobre la participación política de las mujeres mixes y la situación de las defensoras de derechos humanos en Oaxaca, también elaboramos materiales para campañas en la ciudad y en las zonas rurales, con ello posicionamos el tema de los derechos de las mujeres. Incluso hemos producido materiales con frases cortas y dibujos para colorear, a fin de que niñas y niños participen de nuestro esfuerzo y reflexionen sobre la vida de las mujeres.

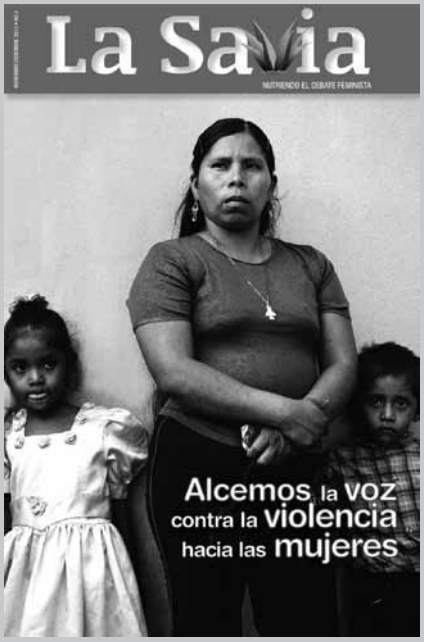
Otro medio importante, es nuestro boletín semanal *La trenza*, cuyo formato digital nos permite transmitir a cientos de hombres y mujeres, eventos, reflexiones, documentos, cifras, etc., que se generan en muchas partes del mundo



1.3 MEGA
SMART CAM
skype

consorciooaxaca.org.mx
Asociación Civil Feminista
Consorcio Para el Diálogo Parlamentario y la Equidad Oaxaca
10 Años Trabajando por una Vida en Libertad para las Mujeres
INICIO
ACCIONES CONSORCIO
PUBLICACIONES
ENLACES
DONATIVOS
EL CONSORCIO
QUIENES SOMOS
QUE HACEMOS
REDES Y ALIANZAS
CONTEXTO OAXACA
CONTACTO
INFORMES CONSORCIO
Consorcio Oaxaca imparte taller de video "De Amores y Fiestas"
Buscar
BOLETÍN FEMINISTA La trenza
CONTADOR DE FEMINICIDIOS
305
MUJERES ASESINADAS EN OAXACA
desde el comienzo del actual sexenio de Gabino Cué

La Savia
NUTRIENDO EL DEBATE FEMINISTA
SANCIONAR LA DISCRIMINACIÓN PARA GARANTIZAR LA IGUALDAD DE OPORTUNIDADES Y DERECHOS
Eduardo Liendro Zingoni
"PARIDAD, LA IGUALDAD PERFECTA"
Orfe Castillo Osorio
DERECHOS DE LAS NIÑAS Y LAS ADOLESCENTES EN OAXACA O LA DISCRIMINACIÓN DISFRAZADA
Blanca Castañón Canale
PARA LA VIOLENCIA CONTRA LAS MUJERES: PREVENCIÓN Y ATENCIÓN INTER-MULTIDISCIPLINARIA
Martha Aparicio Rojas
VIOLENCIA OBSTÉTRICA Y MUERTE MATERNA ¿CÓMIN DENOMINADOR?
Arazoni Gil Arthundia


La Savia
NUTRIENDO EL DEBATE FEMINISTA
Alcemos la voz contra la violencia hacia las mujeres

Sembremos una vida sin violencia
¡todas y todos ponemos nuestro granito!
Campaña contra la discriminación y la violencia hacia las mujeres y las niñas
Visita nuestra página de internet: www.consorcooaxaca.org.mx

en torno a la agenda de las mujeres. Aunque no escribimos ningún artículo en particular para este boletín la búsqueda de información siempre nos alimenta.

Recientemente, iniciamos una serie titulada *Voces de la valentía: mujeres en primer plano*, en la cual se habla de grupos de mujeres que están marcando la historia de nuestro estado: maestras y transmigrantes, entre otras, y cuyas voces queremos realmente escuchar, leer y mirar a través de la conjunción del texto y las imágenes.

Escribir nos implica una pausa, un respiro, un dejar de correr en la serie de actividades que día a día realizamos: Ana María prefiere hacerlo desde su casa para no ser interrumpida; Yesica transmite en sus textos la rapidez de su pensamiento, y a veces una revisión nos ayuda a darles mayor claridad; Tere y Ayuukana han vencido el miedo a la hoja en blanco; Pilar tiene una pluma (teclado) alegre y sorpresiva aún en el tedio que en ocasiones implican los informes narrativos para las financiadoras; para nuestras voluntarias es un reto escribir en español pero siempre lo logran y, para mi, es siempre una posibilidad de aprender, y como dice una compañera, es la posibilidad de tener memoria para no olvidar.

Memoria

Mama Cash

Desde 2010, Mama Cash ha tenido el honor y el privilegio de conocer, apoyar y aprender del trabajo de *Consorcio* para el Diálogo Parlamentario y la Equidad Oaxaca. En un mundo de inequidades y continuas injusticias, donde la violencia es la situación en la que las sociedades crecen y se desarrollan, el accionar colectivo de mujeres valientes, decididas y comprometidas con el cambio es no sólo crucial, sino la base para promover la lucha por las transformaciones sociales.

A través de los años, el trabajo de *Consorcio Oaxaca* ha demostrado que no basta con tener la determinación y la fuerza para confrontar la violencia y la injusticia en las relaciones de poder, sino también de contar con la capacidad para agrupar, unir y fortalecer a las mujeres de diferentes expresiones de la lucha feminista, tanto a nivel local como regional e internacional. Con esta misión, las propuestas estratégicas ejecutadas por *Consorcio Oaxaca* han sido tan audaces y sólidas que mucho han aportado al movimiento de mujeres defensoras de derechos humanos, las que están en resistencia, y también en confrontación con las fuerzas de represión y presión que surgen cuando las mujeres luchadoras llevan a cabo procesos sólidos y significativos.

A partir del compromiso permanente por el cambio social y la equidad, *Consorcio Oaxaca* ha demostrado viabilidad en cada una de sus actividades, desde sus aportes con la documentación para visibilizar y denunciar los casos de violencia contra los derechos humanos de las mujeres, hasta el trabajo desarrollado con inteligencia y creatividad acerca del autocuidado desde y para las mujeres defensoras de derechos humanos.

Consorcio Oaxaca ha puesto énfasis en un aspecto que muchas veces queda relegado entre las prioridades de las luchas feministas: el bienestar personal. Ha sido gracias a su trabajo desarrollado con gran experiencia, que ahora muchas mujeres estamos cada vez más conscientes de que no hay lucha que pueda continuar y sostenerse si, desde nuestros cuerpos luchadores, no dedicamos el tiempo necesario para sanar, cuidar, proteger, alimentar y fortalecer nuestras almas de mujeres revolucionarias, lo que es, sin duda, la esencia básica para mantener al cuerpo en resistencia.

Las vi cargando penas, muertos,
malos recuerdos, casas destruídas;
levantándose de la tierra,
alzando la cabeza, mirándome
de frente,
diciendo mientras sonreían:
te levantarás como nosotras.

Reían, comiéndose el mundo
como niñas, disfrutando una naranja,
jugosa, refrescante, rica.

Me sigo preguntando,
¿cómo estas mujeres volvieron a reir?
¿cómo el sufrimiento fue motor
que las llevo a buscar justicia?

Cada vez que me siento cansada
las recuerdo y río con ellas,
aunque en la distancia,
sé que caminamos juntas.

Bien sabemos que falta mucho por hacer, y que en las luchas constantes por la equidad siempre habrá fuerzas y relaciones de poder que desgastan, pero que no opacarán el compromiso de las mujeres por el cambio real y profundo. En ese sentido, *Consorcio Oaxaca* representa un ejemplo de fuerza y persistencia, y es así, queridas compañeras, que su presencia y su compromiso inspiran a muchas mujeres de México y de nuestra amada región latinoamericana, a mantener nuestras luchas por tener un mundo más justo, equitativo, respetuoso de la diversidad en todas sus dimensiones, y en donde todas las personas podamos vivir en paz.

Por ello, en este año de celebración del *Consorcio Oaxaca*, quienes formamos parte de Mama Cash, deseamos hacerles llegar nuestros profundos deseos de buenaventura, además de extender nuestras felicitaciones por todos sus logros.

En su décimo aniversario, compañeras queridas,

nuestra infinita gratitud
por mantener su lucha
por no desfallecer
en su compromiso, por ser fuente
inagotable de inspiración.

¡Muchas felicidades hoy y siempre!
Ámsterdam, Holanda, mayo 2014.

Compañeras de Consorcio Oaxaca

participantes en la elaboración del libro

Aline Castellanos Jurado

Ana María Hernández Cárdenas

Ana María Emeterio Martínez

Ángela Vásquez Ruíz

Atziri Elizabeth Ávila López

Caroline Van Kooten

Claudia Concepción Bautista Hernández

Elia Antonia Santiago Rodríguez

Elsa Conde Rodríguez

Emilie Chantal De Wolf

Julia Brigman

Laura Adriana Bautista Hernández

Lilian Hummer

María de Lourdes López Velasco

María Elena Belmonte Cruz

Mónica Yanet Martínez Pérez

Nallely Guadalupe Tello Méndez

Nizaguie Vásquez Cerero

Pilar Muriedas Juárez

Sandra Torres Pastrana

Sarah Moebius

Teresa Emeterio Martínez

Theres Hochli

Yesica Sánchez Maya

Trazos Hacia Nuevas Geografías
se terminó de imprimir en agosto de 2014
en Gráfica Creatividad y Diseño, S.A. de C.V.
Se utilizaron tipos de las familias *News Gothic* y *Óptima*,
sobre papel couche de 150 gramos para interiores y
250 para forros.
Edición de 500 ejemplares.